

TRABAJO FIN DE MÁSTER

Efectos de la crisis sobre la participación de las mujeres en el mercado de trabajo

Autor: M^a Elena Miguel Rodríguez

Tutor: Begoña Cueto Iglesias

04/06/2013

Contenido

1	<i>Introducción</i>	4
2	<i>La participación laboral en tiempos de crisis</i>	6
2.1	El Trabajo en el contexto familiar	6
2.2	Trabajador añadido y trabajador desanimado	8
2.3	La cuestión de género en tiempos de crisis	9
3	<i>Situación en el mercado de trabajo</i>	18
3.1	Aumento del desempleo: destrucción de empleo o aumento de la población activa 20	
3.2	Edad	24
3.3	Nivel de estudios	29
3.4	Estado civil	34
4	<i>Estimación de una tasa de paro sin cambios en la población activa</i>	38
5	<i>Resumen y conclusiones</i>	41
6	<i>Bibliografía</i>	44
7	<i>Anexo Tablas</i>	46
8	<i>Anexo Gráficos</i>	50

<i>Tabla I: niveles de ocupación, paro y actividad. Hombres</i>	22
<i>Tabla II: Niveles de ocupación, paro y actividad. Mujeres</i>	22
<i>Tabla III: hombres activos por edades</i>	25
<i>Tabla IV: Motivos de no buscar empleo. Hombres por edades</i>	25
<i>Tabla V: Abandono educativo temprano. Porcentaje hombres y mujeres</i>	26
<i>Tabla VI: mujeres activas por edades</i>	27
<i>Tabla VII: Motivos de no buscar empleo. Mujeres por edades</i>	28
<i>Tabla VIII: Hombres activos por nivel de estudios</i>	30
<i>Tabla IX: Mujeres activas por nivel de estudios</i>	32
<i>Tabla X: hombres activos por Estado civil</i>	34
<i>Tabla XI: mujeres activas por Estado civil</i>	35
<i>Tabla XII: Tasa de paro real y tasa de paro estimada. Hombres</i>	38
<i>Tabla XIII: Tasa de paro real y tasa de paro estimada. Mujeres</i>	39
<i>Tabla XIV: Destrucción de empleo y cambio población activa en Hombres</i>	46
<i>Tabla XV: Destrucción empleo y cambio población activa en Mujeres</i>	46
<i>Tabla XVI: variación en el número de activos. Hombres</i>	47
<i>Tabla XVII: variación en el número de activas. Mujeres</i>	47
<i>Tabla XVIII: variación en el número de hombres activos por nivel de estudios</i>	48
<i>Tabla XIX: variación en el número de mujeres activas por nivel de estudios</i>	48
<i>Tabla XX: variación en el número de hombres activos por estado civil</i>	49
<i>Tabla XXI: variación en el número de mujeres activas por estado civil</i>	49
<i>Tabla XXII: Abandono educativo temprano: porcentaje de población de 18 a 24 años que no ha completado la educación secundaria 2ª etapa y no sigue ningún tipo de formación-estudio</i>	49
<i>Gráfico 1: tasa de actividad por sexo</i>	19
<i>Gráfico 2: tasa de empleo por sexo</i>	19
<i>Gráfico 3: tasa de paro por sexo</i>	20
<i>Gráfico 4: destrucción de empleo y cambio en el número de personas activas por sexo. Variación respecto al año anterior</i>	23
<i>Gráfico 5: Personas activas por edades y sexo. Variación respecto al año anterior</i>	28
<i>Gráfico 6: Personas activas por estudios y sexo. Variación respecto al año anterior</i>	33
<i>Gráfico 7: Personas activas por estado civil y sexo. Variación respecto al año anterior</i>	37
<i>Gráfico 8: Tasa de paro real y tasa de paro estimada. Hombres y mujeres</i>	40
<i>Gráfico 9: variación en el número de hombres activos por edades</i>	50
<i>Gráfico 10: variación en el número de mujeres activas por edades</i>	50
<i>Gráfico 11: parados por nivel de estudios</i>	51
<i>Gráfico 12: variación en el número de hombres activos por nivel de estudios</i>	51
<i>Gráfico 13: mujeres activas por nivel de estudios</i>	52
<i>Gráfico 14: hombres activos por estado civil</i>	52
<i>Gráfico 15: Mujeres activas por estado civil</i>	53

1 Introducción

El objetivo de este trabajo es llevar a cabo un análisis de los efectos de la crisis sobre la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Hombres y mujeres tienen comportamientos diferentes en el mercado laboral, por lo que la incorporación o salida de las mujeres al terreno laboral (bien sea en forma de empleo o en situación de paro o inactividad), en contraposición a la situación de los hombres, puede adoptar singularidades en base a diferentes variables como la edad, el nivel de estudios o el estado civil, entre otras.

Para realizar este estudio, se utilizan los datos de la Encuesta de población activa desde el primer trimestre de 2005 hasta el cuarto trimestre de 2012, periodo que incluye tres años de fuerte crecimiento del empleo, seguidos de cinco años de una intensa crisis económica que ha afectado de forma espectacular al empleo.

Comenzaremos con una primera parte en la que se presentan temas clave para estudiar la participación en el mercado laboral como son el contexto familiar, y los conceptos de trabajador añadido y trabajador desanimado (naturaleza, efectos y consecuencias).

La vinculación de la crisis a la destrucción de empleo centrada mayoritariamente en sectores en los que los hombres trabajan en mayor proporción (industria y construcción), conlleva el riesgo de dejar de lado diferentes componentes de género, importantes a la hora de evaluar sus efectos y consecuencias. Se debe tener en cuenta también no sólo la pérdida de empleos de determinados sectores más feminizados como educación, sanidad o servicios sociales, sino también la dificultad de las mismas para acceder y retornar al mercado laboral. Las responsabilidades familiares que abarcan desde la producción y mantenimiento del hogar hasta el cuidado de niños o mayores, recaen principalmente sobre las mujeres, lo que implica una dificultad añadida al acceso y mantenimiento de un empleo por la imposibilidad de combinar ambas funciones.

En la actual coyuntura económica y, ante la pérdida de ingresos del hogar provocada por el desempleo del cónyuge, las mujeres pueden haber optado por incorporarse al mercado laboral asumiendo nuevas responsabilidades en el mantenimiento económico familiar. Es, por tanto, el hogar un punto fundamental en las decisiones respecto a la participación o no en el mercado laboral.

Siguiendo esta línea, la incorporación o salida del mercado de trabajo puede tener consecuencias directas tanto en el terreno personal y familiar como en la sociedad y

economía en general. Por ello, se abordará la cuestión del trabajador añadido y del trabajador desanimado en su naturaleza, efectos y consecuencias más importantes. Diversos estudios tanto a nivel internacional como nacional, muestran las diferencias existentes respecto a los comportamientos en materia de participación laboral de hombres y mujeres antes y durante la crisis. Se resumen algunos de ellos al final de esta primera parte.

En la segunda parte, se analizan las tasas de empleo, paro y actividad en función de diferentes variables como la edad, el nivel de estudios o el estado civil. Veremos como la evolución de dichas tasas diferenciadas por sexo muestran características propias, creando perfiles de trabajadores desanimados y trabajadores añadidos específicos, destacando a nivel general los hombres como prototipo de trabajador desanimado y las mujeres como perfil de trabajador añadido. De forma más concreta, los jóvenes, casados\as y personas con baja cualificación serán las personas más afectadas por la crisis en este análisis diferenciado por grupos.

Pero, ¿qué hubiera pasado sin la existencia de estos fenómenos? Si los hombres no abandonaran la búsqueda de empleo y pasaran a una situación de inactividad y las mujeres por su parte no se incorporaran a la búsqueda de empleo, ¿qué tasa de paro tendríamos en la actualidad? Para responder estas preguntas, estimamos una tasa de paro manteniendo la población activa constante, es decir, centrándonos únicamente en la destrucción de empleo. Así, observaremos cómo efectivamente en términos de empleo, la crisis ha afectado mayormente a los hombres, y que la incorporación de la mujer al mercado laboral se presenta como una consecuencia directa de gran magnitud.

Una serie de conclusiones al respecto, haciendo especial hincapié en las políticas activas del mercado de trabajo como herramienta de lucha ante el efecto del trabajador desanimado, y las medidas de conciliación y ayuda a la dependencia como apoyo a la incorporación de las mujeres al mercado laboral ponen el punto final a este estudio.

2 La participación laboral en tiempos de crisis

El comportamiento del mercado de trabajo presenta peculiaridades con respecto a otros mercados, ya que la mercancía “trabajo” se encuentra influida por factores externos, por factores sociales. Los aspectos no monetarios del trabajo como la distancia, el horario, la estabilidad, la posibilidad de desarrollo profesional o el contexto familiar son cuestiones importantes en el comportamiento de la oferta de trabajo, en la decisión de trabajar o no, en la decisión de trabajar más o menos. Estas características consideradas tradicionalmente como no económicas, adquieren relevancia tras las aportaciones del Premio Nobel Gary Becker. Siguiendo la línea de sus teorías, se abordará en un primer momento la cuestión del hogar y el contexto familiar como punto fundamental en la toma de decisiones en torno a la participación laboral.

Hombres y mujeres presentan comportamientos diferenciados en el terreno laboral. Así, la existencia de menores, la variación de ingresos o la dificultad de encontrar un empleo pueden influir en la decisión de incorporarse o abandonar el mercado laboral de manera diferenciada para ambos colectivos. Por ello, analizaremos los conceptos de trabajador añadido y trabajador desanimado, avaladas también por estudios de diversos autores.

Finalmente, un repaso de algunas investigaciones a nivel internacional refleja las diferencias observadas en materia laboral entre hombres y mujeres antes y durante la crisis y la pertinencia de este análisis diferenciado por sexo.

2.1 El Trabajo en el contexto familiar

El hecho de participar en el mercado laboral, bien mediante el acceso a un empleo o mediante la búsqueda del mismo, es una elección en la que la familia interviene de forma directa. Recordando el modelo de la asignación del tiempo (Becker, 1965), el hogar es el punto fundamental de toma de decisiones respecto al trabajo, por la influencia de las opiniones y circunstancias del resto de los miembros. La oferta de trabajo es un problema de elección familiar. No se trata de ocio y trabajo sino de asignar tiempo a la familia. Bien por los característicos roles impuestos por la sociedad, en los que la mujer presenta una ventaja comparativa (es, comparativamente, más eficiente que el hombre) en los cuidados del hogar (limpieza, cocina, compra...) y de los familiares

dependientes (mayores o niños); bien por sus propias preferencias, lo habitual era encontrar un matrimonio con hijos en el que el hombre se centraba en el mundo laboral y la mujer en el ámbito doméstico. Esta situación comenzó a cambiar motivada por el acceso de la mujer al mercado laboral y el consiguiente aumento de la tasa de actividad femenina; los nuevos modelos familiares o la mejora y abaratamiento de los bienes de consumo producidos en el mercado como sustitutos de aquellos bienes producidos en el hogar (alimentación, limpieza, mantenimiento del hogar, cuidados...)

Pero en aquellas familias en las que pervive este modelo y más en tiempos de crisis, cuando el hombre pierde su empleo, llega la incertidumbre y la inestabilidad a la familia (entendida como unidad económica), por lo que la mujer se incorpora al mercado laboral para poder mantener su nivel de consumo de bienes y servicios (hipoteca, gastos de vivienda, consumo alimenticio, textil, educación de los hijos, ocio...). En este punto es importante hablar de las curvas de indiferencia, que “muestran las distintas combinaciones de renta real y tiempo de ocio que reportan un determinado nivel de utilidad o satisfacción al individuo” (McConnell et al, 2007:15). Entendiendo el tiempo de ocio como el tiempo dedicado a actividades fuera del mercado de trabajo (educación, trabajo doméstico, desplazamientos, descanso, consumo...), la personalidad, el tipo de trabajo y las circunstancias personales influirán en la maximización de la utilidad, en la decisión de trabajar o no, en la decisión de trabajar más horas o menos.

El aumento de la tasa de actividad femenina, para Becker, implica que el efecto sustitución¹ sea superior al efecto renta². Es decir, que ante una subida salarial, el individuo desea trabajar más horas porque el precio del ocio también ha subido, y, por tanto, hay que renunciar a más renta por cada hora de ocio consumida. En este caso entonces, la mujer decide renunciar a horas de ocio (recordemos que incluye toda actividad fuera del mercado de trabajo) para aumentar las horas de trabajo, decide incorporarse al mercado laboral.

¹ El efecto sustitución indica la “variación del número deseado de horas de trabajo provocada por una variación del salario, manteniéndose constante la renta” (McConnell, et al,2007:25)

² El efecto renta se refiere a la “variación del número deseado de horas de trabajo provocada por una variación de la renta, manteniéndose constante el salario” (McConnell, et al, 2007:24).En este caso, ante una subida salarial, se optaría por una reducción de las horas de trabajo para destinar mayor tiempo al consumo.

2.2 Trabajador añadido y trabajador desanimado

Si como se ha comentado, la participación en el mercado laboral incluye, tanto el empleo como la búsqueda del mismo, podemos medir las tasas de actividad, empleo y paro de la población para observar dicha participación. La tasa de actividad representa la proporción de población potencialmente activa (personas entre 16 y 65 años) que se encuentra trabajando o buscando un empleo. Es decir, la población activa efectiva respecto de la población activa potencial. Los conceptos de trabajador añadido y trabajador desanimado son claves para entender las variaciones que se producen en la población activa a raíz de la llegada de la crisis.

Por trabajador desanimado entendemos “trabajadores que abandonan la actividad cuando se prolonga el paro debido a que sus esfuerzos por encontrar empleo no han dado los frutos esperados y por desaliento se reduce progresivamente la intensidad de la búsqueda” (Alba, 2010:25), es decir, al bajar o perder el salario y ante las bajas posibilidades de reempleo, disminuye el incentivo para participar en el mercado laboral. Por trabajador añadido, se entiende “la incorporación del individuo a la población activa”. Esta incorporación, femenina principalmente (como se comprobará más adelante), se puede deber a varias causas como la lucha contra la discriminación sexual en el mercado laboral y contra la segmentación laboral, el aumento de la cualificación femenina, el retraso en la maternidad, la pérdida de ingresos en el hogar, o falta de los mismos.

El efecto del trabajador añadido en el caso de las mujeres está estrechamente unido, entonces, a la tasa de actividad femenina, que presenta un aumento de 8 puntos porcentuales desde 2005, como veremos posteriormente.

En tiempos de recesión como los actuales, aumenta este efecto y, por tanto la tasa de actividad; pero ese incremento del número de mujeres activas, corresponderá a un incremento de la tasa de paro ante la escasez de demanda de trabajo y el aumento de la oferta.

Ambos efectos presentan consecuencias positivas y negativas para la economía en general, la sociedad, y para el ámbito privado de los hogares.

Así, las consecuencias del efecto del trabajador desanimado se presentan como negativas, induciendo al riesgo de pobreza, ya que el empleo es uno de los principales factores de exclusión social. Según los datos relativos a la situación de pobreza

presentados por el CES (2010), España ha pasado del 19,5% en 2009 al 20,8% en 2010. Y aunque, si bien es cierto que nuestro sistema de protección ante el desempleo pudo haber frenado en los primeros años esta situación de vulnerabilidad, cabe suponer a raíz del continuo aumento de los niveles de paro que, a partir de 2010, sea cada vez mayor el número de hogares en los que todos sus miembros se encuentran sin empleo, encontrándonos situaciones de verdadera necesidad y privación material y, por tanto, esta cifra haya aumentado (Ayala, 2012). Además, supone un riesgo añadido en función de su prolongación en el tiempo, ya que el aumento del tiempo en desempleo dificulta no sólo la vuelta al empleo, sino también el desarrollo profesional del trabajador. Y, por último, para la sociedad en general, puesto que supone un mayor gasto en prestaciones, subsidios y pensiones.

El efecto del trabajador añadido, sin embargo, implica consecuencias positivas tanto para la familia como para la economía en general, en el sentido de que puede crear nuevas conductas familiares que posibiliten un reparto más equitativo de las tareas domésticas y de cuidados, fomentando la igualdad en el ámbito privado; además, la incorporación al mundo laboral de la mujer genera nuevas cotizaciones, aumento de la renta, posibilita nuevas contrataciones en servicio doméstico, guardería, atención a mayores... por lo que podemos hablar de un efecto positivo también para la sociedad en general.

2.3 La cuestión de género en tiempos de crisis.

Numerosos estudios abordan la cuestión de género al analizar la naturaleza, efectos y consecuencias de la crisis actual, tanto a nivel teórico como empírico. En este apartado, se presentan algunos resultados.

Así, en el plano más teórico, Peterson (2012) expone las bases y principales críticas del nuevo término surgido en los Estados Unidos, “The Mancession”³, para referirse a la crisis más severa desde la Gran Depresión de 1930. Los seguidores de esta teoría se basan en la segmentación del mercado laboral como la principal característica de la recesión, destruyendo masivamente empleos en construcción e industria manufacturera, lo que implica que sean los hombres y no las mujeres los más afectados por la misma, destacando sobremanera que el aumento de la participación laboral femenina podría

³ Juego de palabras derivado de “The Great Recession”.

implicar que, por primera vez en la historia de EE.UU, la mano de obra femenina fuera mayor que la masculina.

Sin embargo, esta corriente no tiene en cuenta las desigualdades de género propias de esa segregación ocupacional en cuanto a salarios, jornadas o dificultades en el acceso al empleo que sufren las mujeres, así como la gran destrucción de empleo que también ha padecido el colectivo femenino como indica la corriente feminista en contraposición a esta teoría. Para estas últimas, los defensores de la “ManceSSION” no tienen en cuenta el valor de la producción en el hogar⁴, los ingresos aportados por el trabajo femenino, o los nuevos modelos familiares (núcleos individuales o madres solteras por ejemplo) surgidos en los últimos años. De hecho, se señala que el desempleo alcanza tasas particularmente elevadas en mujeres con hijos que ejercen de “cabeza de familia”, lo que implica que en vez de una “ManceSSION” podemos hablar de una “Mom-cession”. Es necesario ver el aspecto multidimensional (dimensión económica, política, reproductiva) del comportamiento de la oferta de trabajo, y no separar el ámbito público del privado ni considerar como única parte importante de la economía el trabajo remunerado y la producción en el mercado, dejando fuera la producción en el hogar. Así pues, la prestación de servicios sociales como parte fundamental de la economía es el objeto central de los análisis feministas, ámbito que recae mayoritariamente sobre las mujeres. Teniendo en cuenta la concentración de empleo femenino en el sector público, Peterson afirma que los sucesivos recortes llevados a cabo, efectivamente han sido positivos para la economía estadounidense en general pero han tenido un gran impacto negativo en la cuestión de género, al centrarse en trabajos mayoritariamente femeninos como la educación o sanidad.

Martínez y Casanueva (2010) siguen esta línea de argumentación, y hablan de la vulnerabilidad de las mujeres durante la crisis en España, señalando que los políticos centran su atención en sectores predominantemente masculinos (construcción e industria) y que los sectores más feminizados son, de nuevo, los más afectados por los recortes. Efectivamente, aunque en un primer momento la destrucción de empleo afectara más al colectivo masculino, la crisis se ha extendido a sectores más feminizados, como el sector comercio, sanidad o educación.

El aumento de la tasa de paro femenina en España, viene explicada por estas autoras en base a tres factores: el aumento de la presencia femenina en la industria dependiente del

⁴ Este aspecto se analiza más adelante con los estudios de Moehling (2001).

automóvil; la expansión de la crisis al sector comercio; y el aumento de la tasa de actividad, que como se verá más adelante es muy destacable.

Las propias características laborales de muchas mujeres hacen que sean especialmente vulnerables ante esta situación. El mantenimiento del modelo *breadwinner*, implica que las mujeres sean las encargadas de los trabajos no remunerados (cuidado y subsistencia). Se señala de nuevo también que, en España, la brecha salarial afecta mayoritariamente a las mujeres, que reciben menores salarios y menor reconocimiento social, lo que a su vez implica menores cotizaciones, menor subsidio de desempleo y menores prestaciones de jubilación. Por otra parte, el techo de cristal sigue frenando el desarrollo profesional de muchas mujeres; y los contratos a tiempo parcial o la economía sumergida siguen siendo características del colectivo femenino y de los jóvenes en general. Son, por tanto, “las mujeres más vulnerables ante la crisis que los hombres, ya que los derechos económicos y sociales se derivan de una vida laboral con contratación regular”.

Gálvez y Rodríguez (2011) exponen también que, efectivamente, esta gran crisis constituyó en sus inicios, una “ventaja de empleabilidad” para las mujeres respecto a crisis anteriores por afectar masivamente al empleo en sectores masculinizados y trabajadores con menos formación. Sin embargo, conforme la crisis ha ido avanzando, la destrucción de empleo femenino ha ascendido hasta superar al de los hombres desde el 2º trimestre de 2010⁵. Este aumento de la pérdida de empleos femeninos de nuevo se atribuye por parte de estas autoras no solo a la ampliación de la crisis a toda la economía productiva sino por las políticas públicas desarrolladas que afectan de manera significativa a las cuestiones de género, resultando las mujeres como principales perjudicadas, ya que los planes de estímulo y gasto (como el Plan E) se concentran en sectores masculinizados, y los recortes del sector público afectan a sectores mayoritariamente femeninos.

Estos estudios, por tanto, reflejan la pertinencia del análisis de las diferencias de género en el comportamiento de la población activa durante este ciclo de recesión.

Basándose en estas diferencias de género y otro tipo de variables como el estado civil, la edad, el nivel de estudios o el nivel de ingresos, la participación en el mercado laboral y

⁵ La variación interanual del paro femenino era de +8,83 puntos en comparación con +4,01 para los hombres (Gálvez y Rodríguez, 2010)

los conceptos de trabajador añadido y trabajador desanimado en los diferentes ciclos económicos (expansión o recesión), han sido objeto de estudio también por diversos autores.

El estudio de Moehling (2001) analiza el comportamiento de las mujeres casadas a principios del siglo XX en EE.UU y la repercusión de su participación o no en el mercado de trabajo, señalando las diferencias de género en las tasas de actividad y empleo así como la importancia de la producción en el hogar para la economía familiar. En este estudio se indica que, ya en 1940, la proporción de mujeres casadas cuyo marido se encontraba en situación de desempleo era un 50% mayor que la de mujeres cuyo marido estaba empleado. Ante esta situación de desempleo del cónyuge, la mujer se incorpora al mercado laboral, es decir, se produce el efecto del trabajador añadido. Se destaca en este estudio el valor de la producción en el hogar. La época analizada (principios del siglo XX) presentaba oportunidades de empleo muy limitadas para el colectivo femenino y los precios de los bienes de consumo eran muy altos. Por esta razón, la producción de la mujer en el hogar era fundamental para la economía de la familia, teniendo que suplirla en el mercado si accedía a un puesto de trabajo. Cocinar, limpiar, lavar, planchar... resultaba un coste elevado añadido al hogar si la mujer no está en casa ocupándose de esas labores. El peso de este coste sería mayor en épocas de crisis.

Así pues, se concluye que el comportamiento del hogar dependía de la duración del desempleo, de las oportunidades laborales de la mujer y de los precios de los bienes de consumo en el mercado (alimentación, ropa, cuidados...).

Benati (2000), analiza los efectos del trabajador desanimado en EE.UU en función de los ciclos económicos, donde este efecto presenta una existencia significativa tanto a nivel global como desagregado por edad y sexo en base a “ir a la escuela” o “quedarse en casa”.

El abandono de la búsqueda de empleo por la opción “ir a la escuela” concuerda con el colectivo formado por jóvenes de 16 a 24 años independientemente de su sexo. Se trata entonces de una inactividad voluntaria que puede verse afectada por la disponibilidad de puestos de trabajo, es decir, es un recurso ante la dificultad de obtener un empleo.

El segundo colectivo que mayor efecto desanimo presenta es el de 45 a 64 años también independientemente de su sexo. En este caso se trata de una situación de inactividad permanente, con una difícil transición de vuelta al mercado laboral a corto plazo.

En el colectivo femenino, Benati presenta la opción “cuidar la casa” como causa de una inactividad permanente, sin que sea susceptible a la disponibilidad de puestos de trabajo.

Starr (2013) analiza la situación laboral de hombres y mujeres según la situación laboral de su cónyuge durante la crisis en EE.UU. La tasa de empleo de las mujeres cuyos maridos están desempleados aumenta durante la crisis como recurso para compensar la pérdida de ingresos. Lo mismo ocurre con la entrada al mercado laboral, y es que las mujeres cuyos maridos pierden el empleo tienen entre 5 y 6 puntos porcentuales más de entrar en el mercado laboral que aquellas cuyos maridos mantienen el empleo. Gálvez y Rodríguez (2011) también hablan de la *hipótesis de la sustitución*, en la que las mujeres aumentan su participación en el mercado laboral como estrategia de los hogares ante la pérdida de ingresos provocada por el despido del marido; y Prieto (2000), por su parte, indica que el estado laboral del cónyuge condiciona fuertemente la participación femenina, intensificándose cuando el primero se encuentra en desempleo.

Si la reducción de ingresos es pequeña, la mujer no pasaría de la inactividad a la búsqueda de empleo sino que lo toma como una situación transitoria y decide ahorrar. Y es que “los ingresos obtenidos por el trabajador añadido suponen menos de la mitad de la pérdida de ingresos del marido”, reflejando la segmentación laboral y la brecha salarial existente en EE.UU.

En este estudio se señalan cuatro posibles factores específicos de la recesión para explicar la relevancia adquirida del efecto de trabajador añadido. En primer lugar, el desempleo de larga duración, puesto que los trabajadores de los sectores afectados necesitan una reorientación, ya que se ve como poco probable su recuperación a corto plazo. En segundo lugar, pocos hogares pueden permitirse que uno de los miembros no trabaje para poder hacer frente a los gastos. Además, la subida del precio de la vivienda antes de la crisis hizo que los hogares tuvieran una capacidad de ahorro reducida. Y por último, la dificultad de acceder a un crédito hace más insostenible el nivel de consumo, por lo que es necesaria la búsqueda de empleo.

Las mujeres jóvenes, con hijos y con casa propia presentan un efecto de trabajador añadido más elevado que las mujeres mayores, sin hijos o con casa de alquiler.

Ya en el plano Europeo, Dagsvik et al. (2010) realizan un análisis probabilístico sobre la participación laboral y los efectos del trabajador desanimado en Noruega. Para estos

autores, el comportamiento de la oferta de trabajo depende de la probabilidad de encontrar un empleo aceptable. La determinación de un empleo como tal vendrá condicionada por diferentes variables como el salario, las horas de trabajo, la distancia con el domicilio, las tareas a desarrollar... Así pues, cada trabajador en sus propias circunstancias personales determinará lo que es o no es un empleo aceptable.

La coyuntura económica es, para estos autores, un factor clave en la intensidad de este fenómeno, y es que “El trabajador desanimado no busca trabajo por las condiciones del ciclo económico, pero lo buscaría si las posibilidades de encontrar un empleo fueran suficientemente altas”.

El estudio se centra en las mujeres casadas. Los principales resultados de las predicciones reflejan que el nivel de ingresos del hogar, el número de hijos y la edad de los mismos influye directamente en la participación de la mujer en el mercado de trabajo. Así, reflejan que las mujeres con hijos tienen una probabilidad menor de encontrar un trabajo aceptable que las mujeres sin hijos. Del mismo modo, a mayor número de hijos se observa una menor participación laboral; y, cuanto menores sean los hijos menor participación laboral.

En España también encontramos diversos estudios sobre este tema. Congregado et al. (2010) estudian el efecto del trabajador añadido en el aumento de la tasa de desempleo en España. Sus resultados sugieren una relación positiva entre el desempleo y la actividad cuando el primero no supere el 11,7%. Hay que tener en cuenta que este estudio analiza los datos comprendidos entre 1994 y 2008.

Aun así, y haciendo referencia a la diferencia de género, se refleja una participación laboral femenina menor que en otros países de Europa (datos hasta 2009), y siguiendo la línea de los anteriores estudios presentados, de nuevo muy condicionada al estado laboral del cónyuge.

Alba (2010) realiza un estudio detallado de los efectos del trabajador añadido y el trabajador desanimado a través de los datos de la EPA entre 1996 y 2009. Comenzando por los efectos del trabajador añadido, los datos presentan una fuerte feminización de la población activa en España. Al igual que los análisis de la población activa estadounidense, “existe una mayor tendencia de la mujer a permanecer en la inactividad. Su tasa de salida del paro hacia la inactividad es mayor que la del varón”. Pero aquellas cuyo marido pierde el empleo presentan una mayor probabilidad de incorporarse a la

población activa. En concreto, cinco puntos porcentuales mayor que para las mujeres cuyo marido continúa empleado.

Alba analiza las características de las mujeres que deciden pasar de la situación de inactividad a la búsqueda de empleo, mostrando como el nivel educativo, la edad y la estructura familiar determinan fuertemente esa transición. Así, a mayor edad, menor probabilidad de incorporarse a la población activa. La existencia de niños menores (principalmente de 0 a 3) reduce también la probabilidad de hacer la transición hacia el empleo o búsqueda del mismo. Este resultado, varía al encontrarse el marido en situación de desempleo, de manera que la probabilidad en este caso es más elevada. El nivel de estudios no parece presentar resultados muy concretos, si bien destaca una mayor probabilidad de incorporarse a la población activa para las mujeres con estudios de formación profesional.

En cuanto al efecto del trabajador desanimado, “son los jóvenes entre 16 y 19 años, así como los trabajadores de más edad los más propensos a dejar de buscar activamente empleo”. La vuelta a los estudios y la jubilación anticipada se presentan como opciones explicativas. Recordemos que coincide en gran medida con las conclusiones presentadas por Benati (2000).

El hecho de estar casada aumenta la probabilidad de las mujeres de no formar parte de la población activa, basándose en la teoría de los costes añadidos al hogar para suplir la labor femenina si se incorpora al mercado laboral (servicio doméstico principalmente). Esta teoría ya la expone Moehling (2001) también para las mujeres estadounidenses a principios de siglo. Para el colectivo masculino sin embargo, parece reducir la probabilidad de abandonar la participación en el mercado de trabajo aun cuando se encuentre en paro, presentando las responsabilidades familiares como causa directa de este efecto.

La prolongación del desempleo se presenta en este estudio como la “variable con mayor poder explicativo sobre el abandono de la actividad de los trabajadores parados”.

Se finaliza el estudio con una reflexión sobre las consecuencias de estos efectos, mostrando unos resultados positivos al efecto de trabajador añadido para la reorganización del trabajo dentro y fuera del hogar de una forma más equitativa y para la economía en general, aumentando la tasa de actividad, lo que a su vez implica aumentar las cotizaciones sociales. El efecto del trabajador desanimado se presenta como negativo, reflejando el peligro de exclusión social, el deterioro del capital humano y el aumento del riesgo de pobreza. Destaca el efecto negativo sobre el sistema

de protección social, ya que “contribuye a un mayor gasto de la seguridad social debido a las jubilaciones anticipadas y las mayores recurrencias de las prestaciones por desempleo o por incapacidad temporal”.

Permany y Treviño (2013) realizan también un análisis del impacto de la crisis en la desigualdad de género aportando un añadido sobre los niveles de desigualdad por tipología de hogares. Utilizando datos de la EPA, la Encuesta de Condiciones de Vida Europea y la Encuesta de Estructura Salarial se establecen una serie de conclusiones. En primer lugar, las tasas de empleo de las mujeres en hogares unipersonales, sin núcleo⁶ o monoparentales superan las del periodo anterior a la crisis. Sin embargo, la tasa de empleo masculina ha descendido en todo tipo de hogares⁷.

El nivel formativo no parece haber variado mucho con respecto a la época anterior a la crisis, y continúan siendo las mujeres con un menor nivel de estudios las que más sufren la brecha de género.

En cuanto al número de ocupados por hogares, se refleja un incremento significativo en hogares con un ocupado y algún miembro activo parado (de un 5% a un 11%). En este caso se observa también un incremento en el empleo femenino (de un 8% a un 14% aproximadamente) como sustentador del hogar, frente al descenso de la misma posición en los hombres (disminuye en 7 puntos porcentuales). Los hogares en los que todos los miembros activos son parados han aumentado también de forma notable (unos cinco puntos porcentuales) desde el comienzo de la crisis.

La brecha de género en la ocupación (basada en tasas de empleo, paro, actividad) entonces, se ha reducido de forma generalizada, pero parece ser resultado de un empeoramiento de la situación de los hombres en el mercado laboral (por el impacto de la crisis en los sectores masculinizados principalmente) más que a una mejora de la posición de las mujeres.

En cuanto a la segregación horizontal, muestran que los niveles de segregación femeninos son muy superiores a los masculinos aun cuando estos últimos han

⁶ Formados por más de una persona que no conforman ningún tipo de núcleo, pudiendo ser parientes o no.

⁷ Los autores distinguen diferentes tipos de hogares: Núcleos familiares (parejas sin hijos, parejas con hijos, padre monoparental y madre monoparental); hogares sin núcleo (pueden ser unipersonales o no); y, hogares múltiples (más de un núcleo familiar).

aumentado y los femeninos han descendido. De nuevo variables como la edad, el nivel de estudios o la nacionalidad presentan rasgos significativos. Así, se presentan mayores niveles de segregación, es decir, de concentración en determinadas profesiones, para las mujeres mayores de 45 años, los hombres menores de 30; los niveles extremos de educación y los extranjeros. Según la tipología del hogar, las parejas con o sin hijos, son los que menores niveles de segregación presentan.

Por último, la brecha salarial presenta una reducción continuada a lo largo del tiempo, si bien se atribuye de nuevo a un empeoramiento de la situación de los hombres más que a una mejora del colectivo femenino.

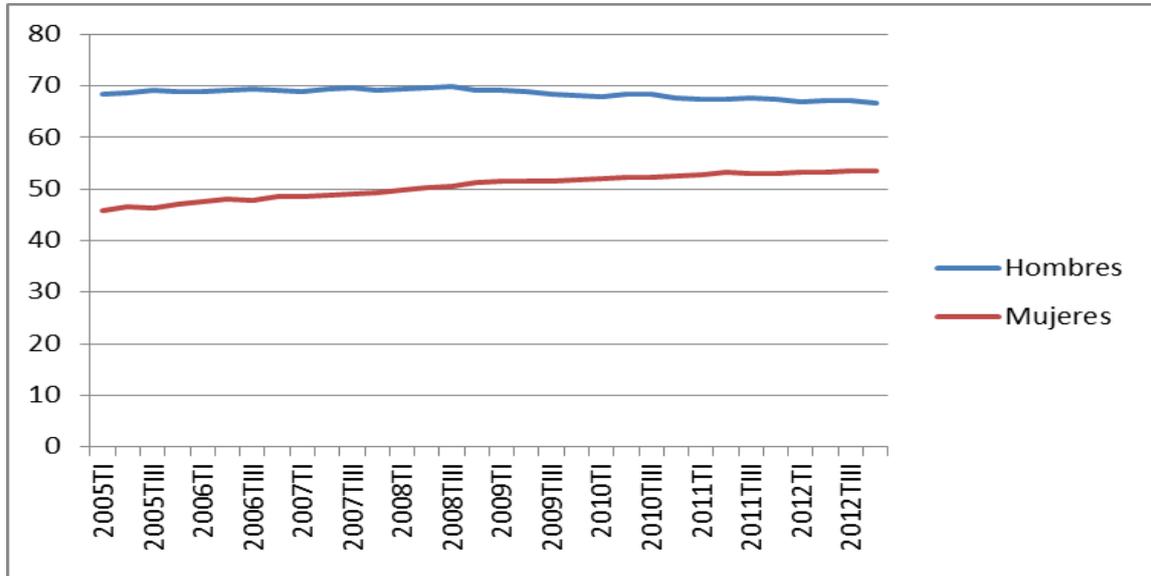
3 Situación en el mercado de trabajo

A continuación, se analiza la evolución de las tasas de actividad, empleo y paro en hombres y mujeres. Así obtendremos una primera aproximación de la situación en el mercado de trabajo de ambos colectivos.

Como se ha apuntado anteriormente, la tasa de actividad mide la proporción de personas entre 16 y 65 años que se encuentran trabajando o buscando empleo respecto del total de la población activa. Se observa en el Gráfico 1 que esta tasa es más elevada en el colectivo masculino, 15 puntos porcentuales mayor aproximadamente, comenzando a descender a raíz de la crisis. La femenina, por el contrario, presenta un ascenso continuado desde 2005. La crisis no parece haber afectado a esta tendencia, incrementándose incluso tras 2007. Este hecho se analizará en profundidad más adelante.

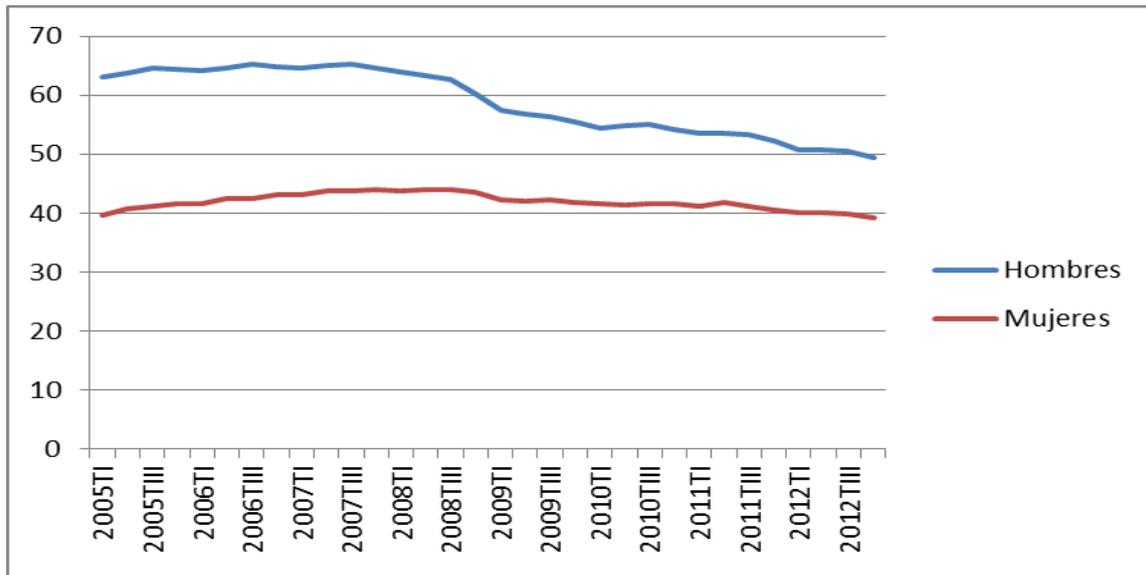
La tasa de empleo representa la proporción de ocupados respecto del total de población potencialmente activa. En el Gráfico 2, se aprecia la gran destrucción de empleo sufrida en el colectivo masculino, que pasa de una tasa de empleo del 65% en 2007 al 50% en 2012. Las mujeres, por su parte mantienen cifras de empleo similares a los años previos a la crisis, si bien es cierto que la caída del empleo comienza en 2009 y no en 2007 como en el caso de los hombres. Podemos apreciar un ligero ascenso de la tasa de empleo hasta el 2008, para comenzar a descender a partir de esa fecha.

Gráfico 1: tasa de actividad por sexo



Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

Gráfico 2: tasa de empleo por sexo

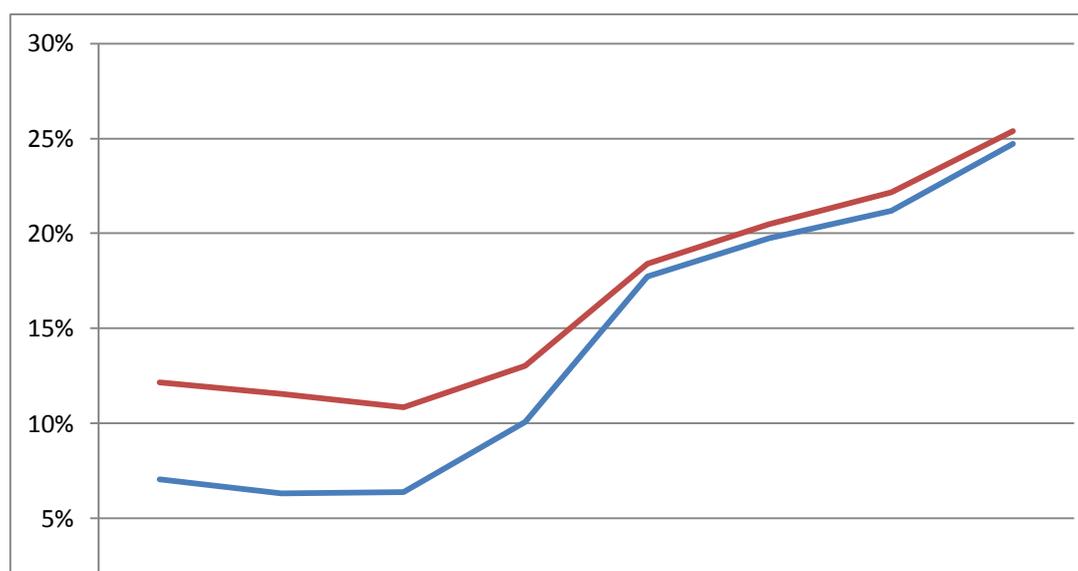


Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

La tasa de paro es la proporción que suponen los parados respecto de los activos.

Podemos observar, por tanto, a través de la tasa de paro la diferente repercusión de la crisis en base al género desde 2005.

Gráfico 3: tasa de paro por sexo



Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

La subida de la tasa de paro en los hombres ha sido más alta que en las mujeres, si bien es cierto que en el 2012 alcanzan cifras similares. En el punto de partida (2005), el colectivo masculino presenta una tasa cinco puntos porcentuales menor que el femenino. Sin embargo, a finales de 2012, la diferencia entre ambos es de 0,4. Con estos datos reflejamos que, efectivamente, la crisis parece haber afectado mayoritariamente a los hombres, que ven aumentar su tasa de paro en 17,7 puntos porcentuales, frente a las mujeres, que lo hacen en 13,2 puntos porcentuales.

3.1 Aumento del desempleo: destrucción de empleo o aumento de la población activa

La tasa de paro puede modificarse bien por variaciones en la ocupación (destrucción o aumento en el empleo); bien por cambios en el volumen de activos (nuevas incorporaciones por alcanzar la edad legal de trabajar, inmigraciones, cambios de la inactividad a la actividad...).

En la Tabla I se observa un período pre-crisis caracterizado por el aumento del número de ocupados, el descenso del paro y el aumento del número de activos. A partir del 2007, año de comienzo de la crisis, comienza una destrucción de empleos que supone la pérdida de dos millones y medio de puestos de trabajo en el colectivo masculino. La construcción y la industria son los sectores que más sufrieron la crisis sobre todo en sus

primeros años. Estos sectores son predominantemente masculinos, y es que en 2008, un 41,4% de los hombres activos⁸ formaban parte de estos sectores frente a un 11,3% de mujeres. En 2012, la diferencia se reduce, pasando a un 27% en hombres y 7,6% en mujeres⁹.

A partir de 2008, el paro masculino comienza a ascender de forma elevada y continuada, mientras que el número de activos comienza a descender paulatinamente, con unos 500.000 activos menos. Si realizamos un análisis en cuanto a variaciones anuales, observamos que el número de parados no se corresponde con el descenso en el número de ocupados. Es decir, cabría esperar que si se destruye un millón de puestos de trabajo, aumente en un millón el número de parados, y que el número de activos permanezca en torno a cifras similares. Sin embargo, observamos que el número de parados aumenta en menor medida que la destrucción de empleo, y que el número de activos disminuye. Esto refleja que, hay una parte de hombres que abandonan la actividad: bien se jubilan o prejubilán; o retoman los estudios; o, como consecuencia del paro de larga duración y la dificultad de encontrar un nuevo empleo, se desaniman y abandonan la búsqueda, descendiendo de esta manera el número de activos.

Estos datos nos llevan a la conclusión de que el aumento del paro masculino viene provocado directamente por la destrucción de empleos y no por el aumento del número de activos.

Podemos hablar por tanto, de la existencia de un efecto del trabajador añadido durante los años previos a la crisis, en los que encontrar un empleo resultaba relativamente fácil, efecto observado principalmente en los jóvenes como se verá en profundidad más adelante. Con la llegada de la crisis, a partir del 2007 nos encontramos más bien, con el efecto del trabajador desanimado¹⁰, que abandona la búsqueda de empleo ante la dificultad de encontrarlo.

⁸ Siguiendo clasificación de la EPA, se incluyen aquí los ocupados y los parados de menos de un año según sector de ocupación.

⁹ este hecho parece responder en mayor medida al paro de larga duración que a un descenso en la segregación del mercado laboral.

¹⁰ Estos datos del colectivo masculino, concuerdan con la conclusión presentada por Congregado et al (2010) respecto a que los efectos del trabajador añadido se observan hasta alcanzar un máximo del 11,7% de paro.

Tabla I: niveles de ocupación, paro y actividad. Hombres

	Ocupados	Parados	Activos
2005	11.388.795	862.860	12.251.655
2006	11.742.577	791.478	12.534.055
2007	11.987.250	815.219	12.802.469
2008	11.720.713	1.310.978	13.031.691
2009	10.646.407	2.292.083	12.938.490
2010	10.289.922	2.529.253	12.819.175
2011	9.991.370	2.689.281	12.680.651
2012	9.432.299	3.098.832	12.531.131

Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

Tabla II: Niveles de ocupación, paro y actividad. Mujeres

	Ocupadas	Paradas	Activas
2005	7.584.428	1.049.643	8.634.071
2006	8.005.090	1.045.630	9.050.720
2007	8.368.763	1.018.654	9.387.417
2008	8.536.922	1.279.617	9.816.539
2009	8.241.551	1.857.432	10.098.983
2010	8.166.564	2.103.136	10.269.700
2011	8.113.255	2.309.678	10.422.933
2012	7.849.671	2.670.182	10.519.853

Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

En el caso femenino se observan grandes diferencias. El incremento en el número de paradas, va unido a un aumento más que significativo del número de activas. En este caso, podemos comprobar con los datos ofrecidos en la Tabla II, que la destrucción de empleos por la llegada de la crisis supone 700.000 puestos de trabajo destruidos en el periodo 2008-2012, frente a los dos millones y medio en los hombres. Sin embargo, el número de paradas ha aumentado de forma muy significativa, con la incorporación de 1.400.000 personas más entre 2008 y 2012. El número de activas presenta un aumento continuado, en el que la crisis no parece haber frenado esta tendencia. En este caso podemos hablar de que, efectivamente, el aumento existente en el número de mujeres

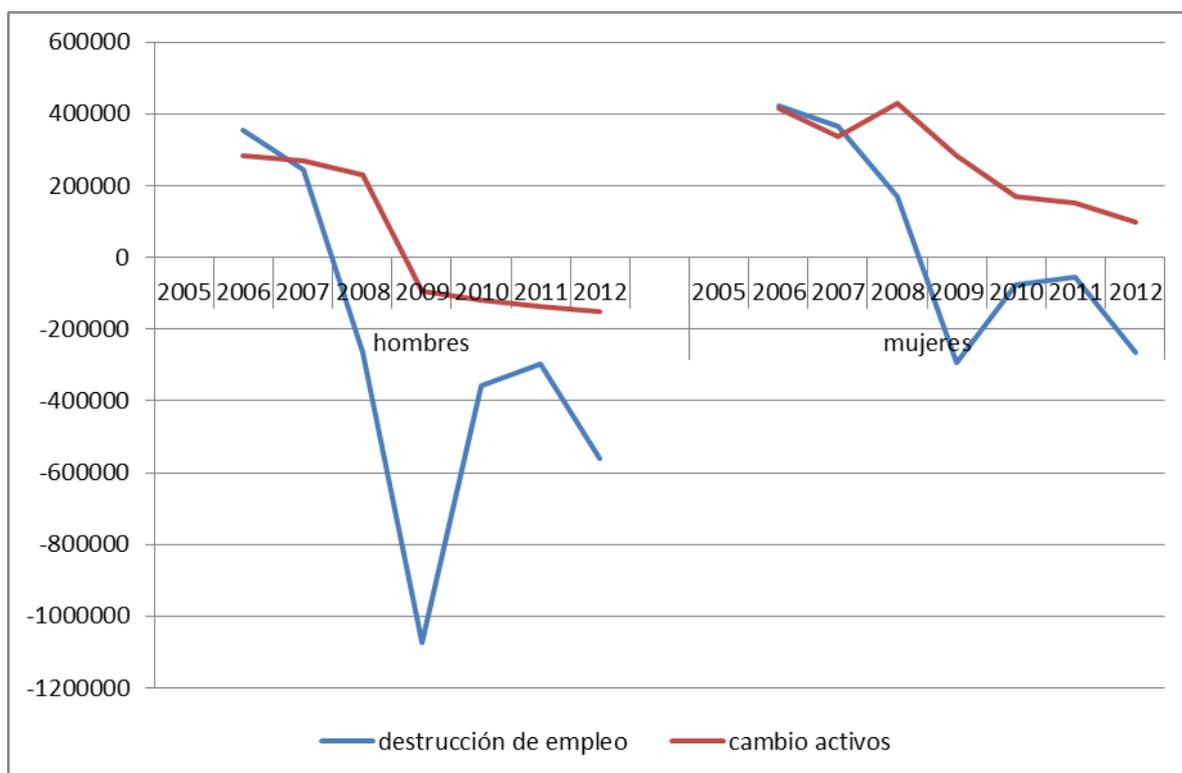
activas, se debe al incremento en el número de paradas; que responde a la incorporación a la búsqueda de empleo y no en tanta proporción como se ha visto en el caso de los hombres a la destrucción de empleo.

En el Gráfico 4 se observa de manera comparada entre hombres y mujeres, cómo la destrucción de empleo ha sido mucho mayor en el caso de los hombres y cómo el aumento de activos lo es en el caso de las mujeres.

A pesar de la continua destrucción de empleo en ambos colectivos, la diferencia fundamental radica en el continuo aumento de población activa en el caso femenino, mientras que en los hombres disminuye a raíz de la crisis como se ha visto anteriormente. Es por tanto, la incorporación de las mujeres al mercado laboral un efecto característico de la crisis actual.

Pero veamos a continuación cómo aumenta el número de mujeres y hombres activos según edad, nivel de estudios y estado civil.

Gráfico 4: destrucción de empleo y cambio en el número de personas activas por sexo. Variación respecto al año anterior



Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

3.2 Edad

La edad es un condicionante fundamental en la búsqueda, consecución y mantenimiento del empleo. Es uno de los factores clave en la empleabilidad, siendo por ello objeto de las diferentes políticas de mercado de trabajo (subvenciones en la contratación de jóvenes, mayores de 45, contrato en prácticas, contratos formación, prejubilaciones...). En el caso femenino, la maternidad y cuidado de menores son actividades propias de determinadas edades, lo que puede implicar un retraso en su incorporación al mercado laboral, e incluso el abandono del mismo.

Es por estas razones, por las que parece pertinente estudiar las diferencias en la población activa en ambos colectivos objeto de estudio, teniendo en cuenta su edad. Observamos de esta manera en la Tabla III cómo la llegada de la crisis ha afectado principalmente a los hombres menores de 30, concentrándose en este colectivo la mayor reducción en el número de personas activas (un millón menos desde el 2007). Garrido (2010) pone de relieve en su análisis, que los jóvenes han sido los más perjudicados por la crisis¹¹, lo que parece reafirmarse con estos datos.

El grupo formado por hombres entre 30 y 45 años aumenta de forma continua, con aproximadamente 300.000 activos más desde 2007. Esta misma tendencia se aprecia en los hombres mayores de 45 años. Por lo que, en contra de lo esperado, tal parece que edades más avanzadas no producen un mayor efecto desánimo en la población activa masculina ante la dificultad de encontrar un empleo.

¹¹ El estudio se centra en el nivel de estudios, aspecto que se analiza en el siguiente apartado.

Tabla III: hombres activos por edades

	menor de 30	De 30 a 45	más de 45	Total
2005	4.932.884	4.697.508	2.621.262	12.251.655
2006	4.974.835	4.859.113	2.700.107	12.534.055
2007	5.018.585	5.008.091	2.775.794	12.802.469
2008	4.993.508	5.145.816	2.892.366	13.031.691
2009	4.784.686	5.227.088	2.926.716	12.938.490
2010	4.538.395	5.303.567	2.977.213	12.819.175
2011	4.292.988	5.356.119	3.031.543	12.680.651
2012	4.058.403	5.373.980	3.098.747	12.531.131

Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

Coincidiendo con los datos presentados por Benati (2000) para los hombres estadounidenses y los de Alba (2010) en el caso español, la vuelta a los estudios se presenta como el motivo principal para la salida del mercado laboral de los menores de 30 años, mientras que en el caso de los hombres mayores de 45 años, es la jubilación o la situación de enfermedad o incapacidad la que se argumenta como motivo para no buscar empleo.

Tabla IV: Motivos de no buscar empleo. Hombres por edades

	Hombres		
	menor de 30	de 30 a 45	más de 45
no sabe	0,6%	1,0%	0,1%
cree que no lo va a encontrar	2,3%	5,4%	1,5%
ERE	0,1%	0,9%	0,5%
enfermedad/ incapacidad	7,9%	53,4%	17,5%
cuidado niños	0,2%	2,4%	0,3%
otras responsabilidades familiares	2,8%	4,4%	1,2%
estudios/formación	73,5%	3,0%	0,1%
Jubilado	0,3%	3,1%	73,5%
otras razones	12,2%	26,4%	5,3%

Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

El caso de las mujeres por el contrario, de nuevo aporta algunas diferencias. El número total de mujeres activas ha aumentado en una cantidad más que significativa, con casi dos millones más de mujeres más en 2012 que en 2005. En el caso de los hombres

recordemos que tomaba cifras muy similares, con una variación de unos 200.000 activos más en 2012 que en 2005. Este aumento, tal y como se refleja en la Tabla VI, corresponde principalmente a la incorporación de mujeres entre 30 y 45 años y de mayores de 45. Entre ambos colectivos suponen un incremento de un millón y medio de mujeres desde 2007.

De nuevo, el grupo de menores de 30 son las que ven disminuir en mayor medida su número de activas, aunque en este caso hablamos de un descenso de unas 400.000 mujeres frente al millón de hombres menores de 30 que abandonan la población activa desde el comienzo de la crisis. Observando la Tabla V se aprecia que el abandono de los estudios durante la época de expansión fue menor que en los hombres, por lo que ahora el retorno es menor también.

Tabla V: Abandono educativo temprano. Porcentaje hombres y mujeres

		Unión Europea	España
HOMBRES	2001	19,2	36
	2006	17,6	36,7
	2011	15,3	31
MUJERES	2001	15,2	23,1
	2006	13,4	24
	2011	11,6	21,9

Fuente: Elaboración propia. Datos Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Este descenso en el número de mujeres activas, comienza un año más tarde que en los hombres, siendo el 2009 el punto de inflexión de este colectivo (el los hombres comienza en 2008). Cabe recordar aquí de nuevo, la segmentación de nuestro mercado laboral en el que la construcción y la industria, primeros afectados por la crisis, tienen una mayor presencia masculina, pudiendo ser el destino de esos jóvenes que abandonaron sus estudios.

Tabla VI: mujeres activas por edades

	menor de 30	De 30 a 45	más de 45	Total
2005	3.879.434	3.333.123	1.421.513	8.634.071
2006	3.979.044	3.538.968	1.532.708	9.050.720
2007	4.008.983	3.719.489	1.658.944	9.387.417
2008	4.092.561	3.930.252	1.793.726	9.816.539
2009	4.007.324	4.141.312	1.950.347	10.098.983
2010	3.912.499	4.267.584	2.089.617	10.269.700
2011	3.787.353	4.392.746	2.242.834	10.422.933
2012	3.617.350	4.526.900	2.375.603	10.519.853

Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

El cuidado de los hijos, los mayores dependientes, o la dedicación plena a las labores del hogar son factores que limitan la disponibilidad femenina para el empleo; tareas que se corresponden con las cohortes de mayor edad (mujeres mayores de 30 y 45 años). Sin embargo, la estabilidad económica familiar puede ser un factor clave en esta decisión de pasar de la inactividad a la búsqueda de empleo o al empleo directamente, lo que podría motivar esta incorporación de mujeres al mercado laboral. Los estudios presentados en el apartado 2.3 establecían la importancia de la caída de ingresos en el hogar como aspecto fundamental para la decisión de incorporarse al mercado laboral, siendo la pérdida de empleo del marido¹² y la existencia de menores los factores más influyentes¹³. Las mujeres siguen siendo en nuestro país las que se ocupan del cuidado del hogar, y es que las responsabilidades familiares son el principal motivo de no buscar empleo para las mujeres. Representaba el motivo por el que no se busca empleo de un 24,6% de mujeres frente a un 0,99% de los hombres en 2005, y en estos ocho años, para las mujeres supone un descenso de 9 puntos porcentuales, por lo que un 15% siguen alegando este motivo para no buscar trabajo. En el caso de los hombres ha aumentado, pero en mínima cantidad, representando ahora el motivo del 1,28% de los hombres inactivos.

¹² La variaciones de población activa en función del estado civil se analizarán más adelante.

¹³ Moehling (2001); Starr (2013); Dagsvik (2010); Alba (2010); Congregado et al. (2010).

El cuidado de niños correspondía al 9,40% de las mujeres y al 0,37% de los hombres en 2005. En 2012, este motivo ha descendido en ambos colectivos (5,31% y 0,28% respectivamente).

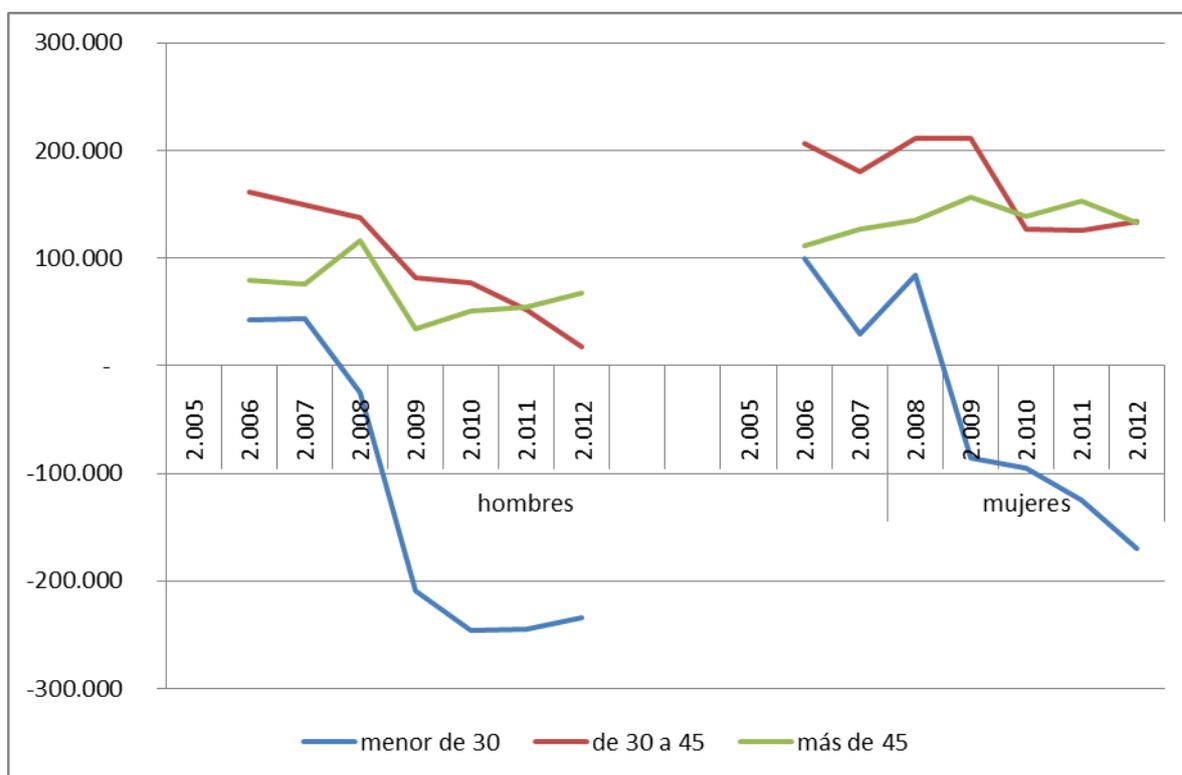
Tabla VII: Motivos de no buscar empleo. Mujeres por edades

	Mujeres		
	menor de 30	de 30 a 45	más de 45
no sabe	0,4%	0,4%	0,3%
cree que no lo va a encontrar	2,0%	6,2%	3,3%
ERE	0,1%	0,1%	0,1%
enfermedad/ incapacidad	4,7%	14,1%	15,2%
cuidado niños	13,1%	24,3%	3,7%
otras responsabilidades familiares	10,8%	39,1%	32,0%
estudios/formación	57,5%	1,7%	0,1%
Jubilado	0,2%	0,3%	24,2%
otras razones	11,3%	13,8%	21,2%

Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

El Gráfico 5 refleja la variación de activos por edades en ambos sexos. Destaca sobremanera la caída de los hombres menores de 30 años y la posición elevada de las mujeres mayores de 30 y 45.

Gráfico 5: Personas activas por edades y sexo. Variación respecto al año anterior



Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

Tanto hombres como mujeres, por tanto, y a modo de conclusión de este apartado, ven disminuir en una gran proporción el número de activos de su población más joven (menores de 30). El grupo formado por hombres y mujeres entre 30 y 45 años, continúa aumentando, principalmente por parte de las mujeres. Finalmente, destaca la tendencia al alza en ambos colectivos del grupo formado por los mayores de 45,

3.3 Nivel de estudios

El nivel de estudios es otra de las variables que tomamos como referencia para llevar a cabo este análisis. La variable de la EPA que refleja el nivel de estudios se ha recodificado en cuatro niveles para hacer más sencillo su análisis. Así quedan estructurados de la siguiente manera:

1. "Analfabetos": se incluyen aquí los estudios primarios incompletos y analfabetos.
2. "Primarios": refiriéndonos a Estudios primarios completos, Programas para la formación e inserción laboral que no precisan de una titulación académica de la 1ª etapa de secundaria para su realización, Primera etapa de secundaria sin título, Primera etapa de secundaria con título, Garantía social / iniciación profesional, Programas para la formación e inserción laboral que precisan de una titulación de estudios secundarios de la 1ª etapa para su realización estudios medios.
3. "Secundarios": en este grupo se encuentran las Enseñanzas de bachillerato, Enseñanzas de grado medio de formación profesional específica, artes plásticas y diseño y deportivas, Enseñanzas de grado medio de música y danza, Programas para la formación e inserción laboral que precisan de una titulación de estudios secundarios de la 2ª etapa para su realización, Enseñanzas de grado superior de formación profesional específica y equiv.: artes plásticas y diseño y deportivas.
4. "Universitarios": en este caso nos referimos a Títulos propios de las universidades que no sean de postgrado (dos años o más), Programas que precisan de una titulación de formación profesional de grado superior para su realización (más de 300 horas o 6 meses), Estudios de grado, Enseñanzas universitarias de 1 ciclo y equivalentes o personas que han aprobado 3 cursos completos de una licenciatura o créditos equivalentes, Enseñanzas universitarias de 1 y 2 ciclo, de sólo 2 ciclo y equivalentes, Programas oficiales de especialización profesional, Masters universitarios oficiales, Doctorado universitario.

Como se puede observar en la Tabla VIII, el grueso de la población activa masculina tiene estudios primarios y secundarios, seguidos de estudios universitarios. Los analfabetos representan el grupo menos numeroso con una gran diferencia. Se observan dos tendencias diferenciadas. Por un lado, el grupo formado por los analfabetos y los de estudios primarios, ven disminuir su número de activos con la crisis; mientras que los hombres con estudios secundarios y universitarios aumentan sus cifras desde 2005 de forma continuada, y la crisis no parece afectar a este incremento.

Tabla VIII: Hombres activos por nivel de estudios

	Analfabetos	Primarios	Secundarios	Universitarios	Total
2.005	497.243	5.726.666	3.769.235	2.258.511	12.251.655
2.006	468.773	5.785.543	4.001.551	2.278.188	12.534.055
2.007	457.372	5.797.792	4.185.659	2.361.646	12.802.469
2.008	456.200	5.908.742	4.267.077	2.399.671	13.031.690
2.009	432.170	5.850.556	4.254.681	2.401.083	12.938.490
2.010	398.242	5.688.098	4.296.180	2.436.655	12.819.175
2.011	356.455	5.529.697	4.275.863	2.518.635	12.680.650
2.012	306.181	5.424.625	4.280.250	2.520.074	12.531.130

Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

En el cómputo general, por tanto, el número de hombres activos disminuye con la llegada de la crisis, pero es el colectivo formado por los analfabetos y los de estudios primarios los principales causantes del mismo.

En la época de crecimiento económico y empleo se produjo un elevado abandono de los estudios por parte de muchos jóvenes ante la posibilidad de un trabajo bien remunerado¹⁴, y es que, había una escasa diferencia en términos salariales entre los diferentes niveles de estudios (Garrido, 2010), lo que provocó un fuerte desincentivo a la formación. De esta manera, nos encontramos cuando llega la crisis con un grueso de población joven con baja cualificación. Ante la dificultad de encontrar un nuevo empleo y la tendencia generalizada de aumentar los requisitos formativos tanto para la obtención de un empleo como para la realización de cursos formativos, los jóvenes¹⁵ pueden haber optado por el abandono de la búsqueda de empleo para formarse con el fin

¹⁴ Según datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en 2006 un 36, 7% de los hombres entre 18 y 24 años, ni completaron la Educación secundaria obligatoria ni sigue ningún tipo de formación. En 2011, esta cifra desciende hasta el 31%.

¹⁵ En el anterior apartado, constatábamos que los menos de 30 años eran el grupo que más disminuía su población activa con la llegada de la crisis.

de conseguir una especialización en algún campo concreto o una reorientación y aumentar de esta manera su empleabilidad.

Se observa, además, una tendencia a unas tasas de ocupación cada vez menores en los varones con estudios de primaria, con una tasa de ocupación del 55,9% del total de varones con estudios de primaria, siendo los más afectados por la crisis en todas las edades, aumentando conforme disminuye su edad (Garrido: 2010), lo que puede avalar también la vuelta a los estudios como una opción de aumentar sus expectativas laborales.

Los programas de formación, pueden ser entonces un recurso al que optar los desempleados para mejorar sus posibilidades de acceder a un puesto de trabajo, si bien es cierto que puede resultar una estrategia para adelantar algunas posiciones en las colas para obtener un empleo más que para optar a un mejor trabajo (Garrido: 2010). Lo que es cierto es que en momentos de crisis en los que encontrar un empleo se convierte en una tarea complicada, los costes de oportunidad del tiempo invertido en formación se reducen, por lo que puede presentarse como una posible alternativa. Las evaluaciones al respecto presentadas por Mato (2011), reflejan que los efectos de la formación a desempleados son mayores para personas con menores niveles de estudios y jóvenes. Si tenemos en cuenta el posible efecto bloqueo entre el tiempo de formación y la búsqueda activa de empleo, podemos interpretar que los hombres con un nivel formativo menor sean los menos activos, así como los menores de 30 años. Los datos presentados anteriormente parecen corresponder a esta situación.

Son los universitarios, los únicos que no ven disminuir su población activa ningún año. Los varones con estudios universitarios y superiores, mantienen una ocupación entre el 95 y el 98% en casi todas las edades (Garrido: 2010).

Tabla IX: Mujeres activas por nivel de estudios

	Analfabetas	Primarios	Secundarios	Universitarios	Total
2005	254.577	3.133.214	2.850.813	2.395.467	8.634.071
2006	245.703	3.254.212	3.065.084	2.485.723	9.050.722
2007	252.977	3.373.046	3.179.465	2.581.929	9.387.417
2008	265.325	3.534.074	3.370.205	2.646.936	9.816.540
2009	271.490	3.617.310	3.469.599	2.740.584	10.098.983
2010	254.745	3.638.629	3.491.127	2.885.200	10.269.701
2011	247.670	3.609.927	3.561.580	3.003.756	10.422.933
2012	221.185	3.626.425	3.602.938	3.069.305	10.519.853

Fuente: elaboración propia. Datos EPA

El caso de las mujeres presenta alguna variación. En primer lugar cabe mencionar el hecho de que aproximadamente un 70% de la población activa femenina tiene estudios secundarios o universitarios frente a un 30% que tienen estudios primarios o son analfabetas. En el caso masculino recordemos que los dos grupos rozaban cifras similares. Podemos concluir entonces que las mujeres que participan en el mercado de trabajo tienen mayor nivel de estudios que los hombres.

La población activa femenina en casi todos los niveles de estudios presenta un aumento continuado desde 2005, con la única excepción de las analfabetas, si bien es cierto, que su descenso es de 30.000 casos aproximadamente. El principal incremento se presenta en el grupo formado por las universitarias y las mujeres con formación de niveles de secundaria. Alba (2010) presenta como significativo el resultado obtenido en su estudio, donde la probabilidad de pasar de la situación de inactividad a la búsqueda de empleo por parte de las mujeres es mayor para las que tienen estudios de formación secundaria; aspecto que parece coincidir con los datos aquí presentados.

En el caso de las mujeres sin cualificación se observa también un aumento en su población activa aunque en menor cantidad, destacando el año 2008 como el de mayor incremento. Este hecho puede ser un primer síntoma del comienzo de la inestabilidad económica familiar, ya que recordemos que en 2008 el colectivo masculino comienza a sufrir la destrucción de empleo a grandes niveles.

Se observa en el Gráfico 6, que muestra la variación de población activa según nivel de estudios en hombres y mujeres, la tendencia generalizada al aumento del número de activas en los tres grupos mencionados y cómo el grupo de analfabetas es el que se

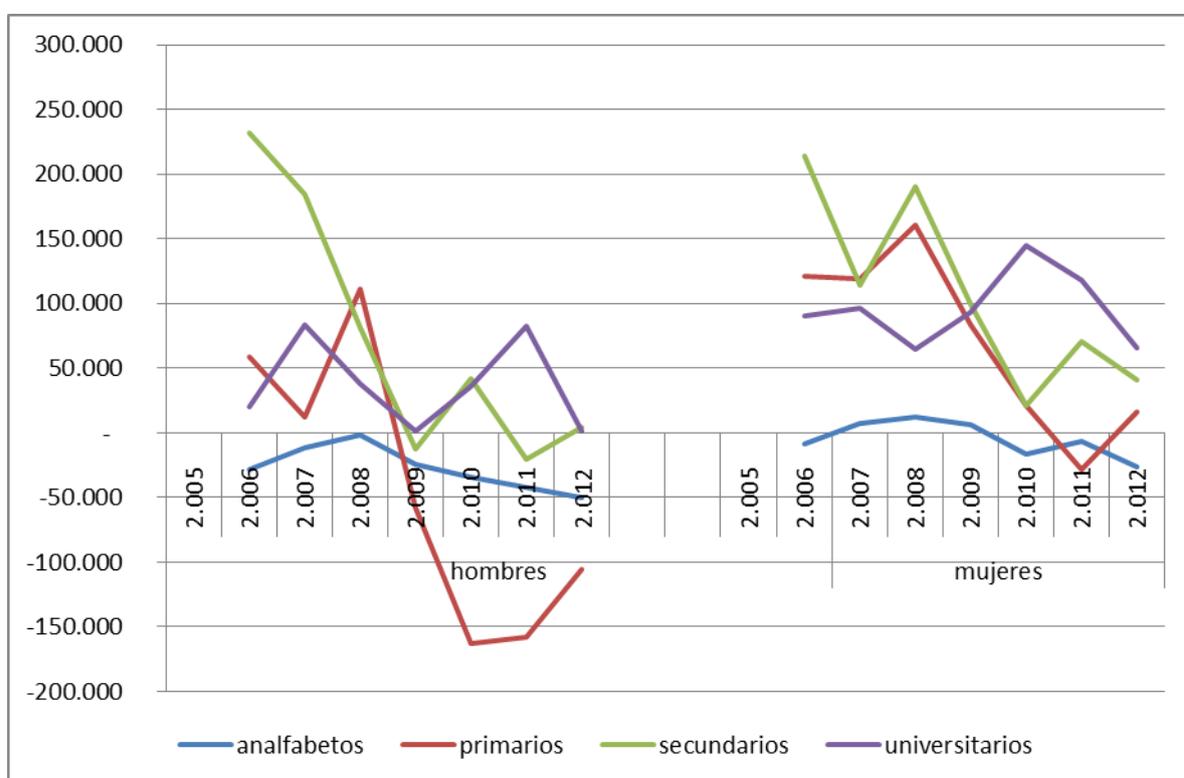
mantiene sin variaciones notables. En los hombres destaca el gran descenso de población activa para el grupo de niveles de estudios de primaria, que recordemos era el de mayor población.

El aumento más notable en ambos colectivos, por tanto, corresponde a los universitarios, siendo los grupos de menor cualificación los que más sufren los efectos de la crisis, tanto en número de empleos como en reducción del número de activos.

Es dato conocido que las tasas de desempleo de los trabajadores con mayor cualificación son menores que las de aquellos con baja cualificación, por lo que las esperanzas de encontrar empleo son más altas en este grupo, lo que responde al continuo aumento de activos.

En general, apenas hay distinción en base al nivel de estudios dentro del colectivo femenino, aumentando de forma generalizada; pero sí que cabe resaltar que desde la llegada de la crisis, se observa un incremento de la población activa de más del doble de mujeres con alta cualificación que de hombres con alta cualificación (casi un millón de mujeres frente a unos 300.000 hombres); así como la incorporación de mujeres con baja cualificación frente al abandono de la población activa por parte de los hombres con el mismo nivel de estudios.

Gráfico 6: Personas activas por estudios y sexo. Variación respecto al año anterior



Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

3.4 Estado civil

EL estado civil es otra de las variables que hemos tomado como explicativas a los efectos de la crisis sobre la participación en el mercado laboral.

Las circunstancias personales marcadas por la edad, o el nivel de estudios que analizamos anteriormente, son parte fundamental de la decisión de trabajar o buscar empleo. Pero el contexto familiar es otra variable con gran influencia en la transición de la inactividad a la actividad como comentábamos en el apartado 2.1.

Debemos mencionar, en primer lugar, que la mayor parte de los hombres activos (un 95% aproximadamente) se encuentran casados o solteros. Los separados aparecen en tercer lugar muy distanciados de los segundos (solteros). Los viudos son minoritarios en cuanto al número de activos.

El único grupo que aumenta su población activa de manera continuada desde 2005 es el formado por los hombres separados, con 100.000 hombres activos más que en 2008.

Los solteros y casados, por el contrario, ven disminuir su número de activos desde el comienzo de la crisis.

Tabla X: hombres activos por Estado civil

	Solteros	Casados	Viudos	Separados	Total
2005	4.578.175	7.184.220	65.584	423.677	12.251.656
2006	4.737.901	7.266.804	62.190	467.160	12.534.055
2007	4.865.286	7.381.253	64.066	491.863	12.802.468
2008	4.931.456	7.527.771	65.973	506.490	13.031.690
2009	4.895.267	7.432.938	60.914	549.370	12.938.489
2010	4.843.813	7.338.564	64.661	572.138	12.819.176
2011	4.779.675	7.220.708	63.227	617.039	12.680.649
2012	4.734.011	7.129.845	62.922	604.353	12.531.131

Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

El incentivo a la búsqueda de empleo por parte de los separados puede relacionarse con las aportaciones de Permanyer y Treviño (2013), donde se muestra que la erosión del modelo tradicional de familia y la creación de nuevos tipos de hogar, da lugar a diferentes unidades de desigualdad, y que las familias monoparentales masculinas son

las que mayores niveles presentan¹⁶. Las cargas familiares como las pensiones de manutención en el caso de la existencia de menores, o las deudas hipotecarias fruto de la compra de una vivienda con la pareja en las épocas de auge inmobiliario, pueden ser razones de esta necesidad de búsqueda de empleo y no dejarse vencer por el desánimo. Lo más destacable es el descenso de población activa para los hombres casados. Unos 400.000 hombres en dicho estado civil abandonan la búsqueda de empleo. ..

Tabla XI: mujeres activas por Estado civil

	Solteras	Casadas	Viudas	Separadas	Total
2005	3.189.380	4.674.129	191.266	579.297	8.634.072
2006	3.350.160	4.896.068	184.958	619.533	9.050.719
2007	3.395.974	5.114.028	195.722	681.693	9.387.417
2008	3.461.731	5.400.669	204.009	750.131	9.816.540
2009	3.488.115	5.620.051	214.887	775.930	10.098.983
2010	3.521.144	5.710.109	236.723	801.724	10.269.700
2011	3.552.052	5.797.868	228.286	844.726	10.422.932
2012	3.581.198	5.847.854	212.720	878.082	10.519.854

Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

En el caso femenino, observamos que son también las mujeres casadas en primer lugar y solteras en segundo las que mayor población activa presentan. Seguidas, de nuevo, por las separadas y en último término las viudas, si bien estas últimas, en una cifra bastante más elevada (212.720 en 2012) que en el caso masculino (62.922 en 2012). Fijándonos en las variaciones por grupos diferenciados, vemos que, a excepción de las viudas, ninguno ha disminuido su número de activos.

Son las mujeres casadas las que más han aumentado su número de activas, con la incorporación de más de un millón de mujeres, frente a los hombres casados que presentaban un descenso de unos 400.000 casados menos. Las solteras por su parte aumentan en 400.000 mujeres frente a un nuevo descenso en el colectivo masculino. Las separadas aumentan al igual que ocurría con los separados, si bien las mujeres en mayor proporción.

¹⁶ Resultados para 2010.

Recordemos que en los estudios presentados en el apartado 2.3, aparecía como conclusión generalizada la relación de la participación laboral de las mujeres casadas y la situación laboral del marido, coincidiendo con una posible interpretación de los datos aquí observados. Afirmaciones como “la participación laboral femenina está condicionada al estado laboral del marido” (Congregado et al: 2010); “Las mujeres cuyos maridos pierden el empleo tienen 5-6 puntos porcentuales más de entrar en el mercado laboral que aquellos cuyos maridos mantienen el empleo” (Starr: 2013) o “Existe una tendencia al aumento de la participación laboral entre las mujeres inactivas cuyo cónyuge pierde el empleo por la reducción que supone en los ingresos del hogar” (Alba: 2010) refuerzan nuestra interpretación.

Es pues la búsqueda de una nueva fuente de ingresos para hacer frente a los diferentes gastos del hogar y mantener un nivel de consumo lo más similar posible el motivo principal de esta incorporación al mercado laboral. Ayala (2012) argumenta que el aumento de la desigualdad en España se debe a la caída de las rentas más bajas durante la crisis y por el aumento del paro de los sustentadores principales. La exclusión en el empleo es el principal factor de la exclusión social. Según los índices de pobreza en España, y, siguiendo el estudio realizado por Gutiérrez y García (2010), esta situación es propia de aquellos hogares donde la participación laboral es incompleta. Este riesgo aumenta cuando existen menores en el hogar. Lucas y Murillo (2009), por su parte, concluyen que la incorporación de la mujer al mercado laboral reduce de tres a cuatro veces las tasas de pobreza.

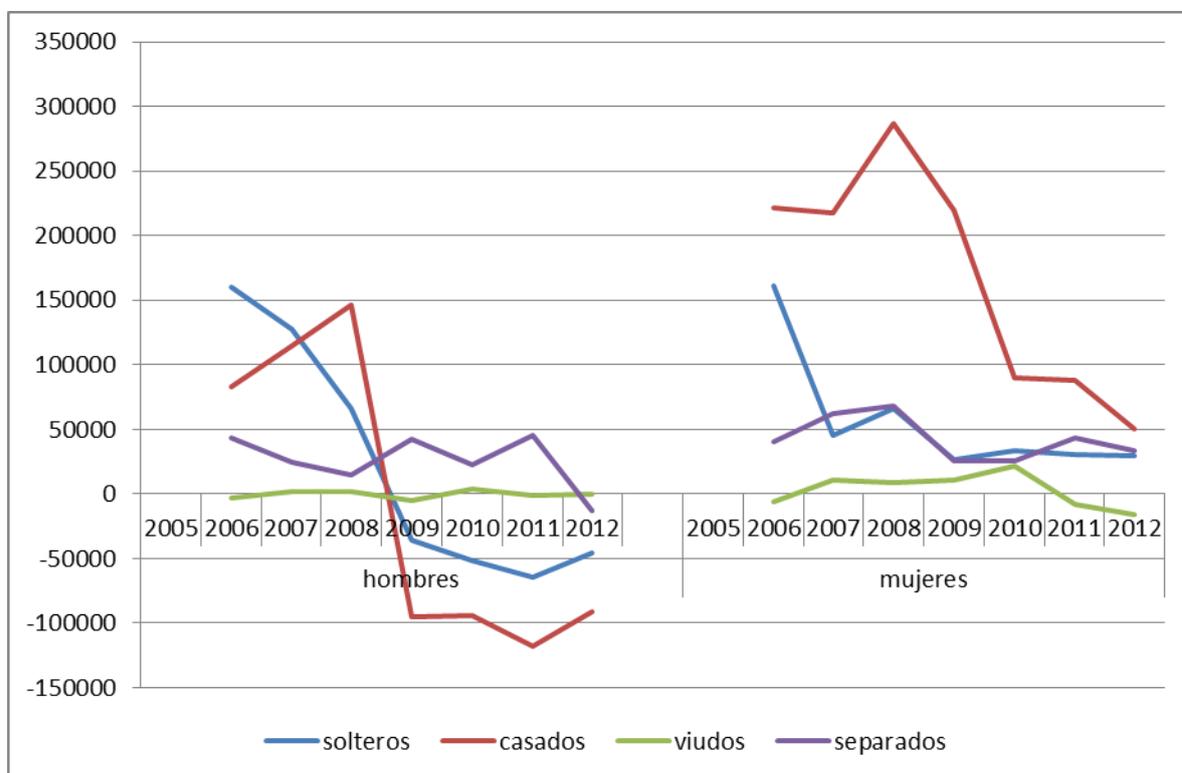
Permanyer y Treviño (2013) estudiando los efectos de la crisis por tipos de hogares, observan el mayor incremento de hogares con un miembro ocupado y un activo parado; así como de los hogares con todos sus miembros activos parados.

En la situación actual de nuestro mercado de trabajo, en la que encontrar un empleo es difícil objetivo, los recortes sociales en educación y sanidad, así como en el tercer sector, pueden dificultar aún más el acceso a un empleo para las mujeres, no solo en cuanto a que son dos sectores de actividad altamente feminizados, sino que la compensación de estos recortes la asume tradicionalmente la mujer incrementando el tiempo de dedicación al hogar y, por tanto, mostrando una menor disponibilidad para el empleo (Gálvez y Rodríguez: 2011 y Martínez y Casanueva: 2010).

El número de hijos y la edad de los mismos también son variables que influyen en la participación de la mujer en el mercado laboral. Dagsvik et al. (2010) concluyen que a

mayor número de hijos menor participación laboral de la mujer; y que cuanto menores sean los hijos menor participación de la mujer.

Gráfico 7: Personas activas por estado civil y sexo. Variación respecto al año anterior



Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

Se aprecia en el Gráfico 7 entonces las diferencias en la participación en el mercado de trabajo de hombres y mujeres según su estado civil. A modo de conclusión, resaltamos el descenso de los casados frente a la incorporación más que notable de casadas al mercado laboral. Los separados presentan situaciones parecidas aún con un mayor incremento por parte de las mujeres separadas.

Podemos afirmar por tanto, que son las mujeres casadas, las que se incorporan en mayor medida al mercado laboral, antes y durante la crisis. Efectivamente, podemos hablar aquí de un efecto del trabajador añadido como respuesta a la pérdida de empleo del cónyuge y la dificultad y desánimo en la búsqueda de un nuevo empleo por parte del mismo.

Se extrae de estos datos como decíamos antes, cómo el contexto familiar es clave en la decisión de trabajar o no; de buscar empleo o no.

4 Estimación de una tasa de paro sin cambios en la población activa

Al comienzo del estudio señalábamos que la tasa de paro puede sufrir modificaciones bien por la destrucción de empleo y por tanto, la transición de la situación de ocupado a la situación de parado; bien por el aumento de la población activa, es decir, la transición de la inactividad a la búsqueda de empleo. A continuación, estimamos una tasa de paro basada en el supuesto de que la población activa se hubiera mantenido constante; eliminando de esta manera los efectos del trabajador añadido y del trabajador desanimado. Es decir, fijándonos únicamente en el aumento del número de parados\as provocado por la destrucción de empleo.

Tomaremos como punto de referencia la situación del año 2007 por ser el año previo al comienzo de la destrucción de empleo causado por la crisis económica actual. Así, partiendo de 815.219 parados y una población activa de 12.802.469 hombres (Tabla I), iremos sumando cada año el número de parados derivados de la destrucción de empleo (Tabla XIV en Anexo Tablas), pero manteniendo constante el número de hombres activos.

Obtenemos los siguientes resultados.

Tabla XII: Tasa de paro real y tasa de paro estimada. Hombres

	Tasa de paro real	tasa de paro estimada
2007	6,4%	6,4%
2008	10,1%	8,4%
2009	17,7%	16,8%
2010	19,7%	19,6%
2011	21,2%	22,0%
2012	24,7%	26,3%

Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

Hasta el año 2010 observamos que la tasa de paro estimada es menor que la real. Si recordamos los datos de la Tabla I, el año 2008 todavía presenta un aumento en la población activa masculina, lo que frena los efectos de la destrucción de empleo iniciada ese año; aumenta el número de parados pero también la población activa. Por este motivo nos encontramos una diferencia de casi dos puntos porcentuales entre ambas tasas. Pero el año 2009 es un punto de inflexión, donde comienza la destrucción

de empleo y el descenso del número de hombres activos. Es el año de mayor incremento de parados provenientes de la situación de actividad con más de un millón de hombres. Así, en dos años encontramos una diferencia del 0,1% y en el año 2011 nuestra tasa de paro ya es más elevada que la real.

Podemos decir entonces que los efectos del trabajador desanimado provocan una tasa de paro inferior, a pesar del aumento constante de parados producto de la destrucción de empleo, por el descenso continuado del número de hombres activos.

En el colectivo femenino obtendremos las conclusiones contrarias si los efectos del trabajador añadido se cumplen, de manera que la tasa de paro estimada debería ser menor que la real al no tener en cuenta la incorporación de mujeres a la búsqueda de empleo, es decir, eliminando el aumento en el denominador.

Tabla XIII: Tasa de paro real y tasa de paro estimada. Mujeres

	tasa de paro real	tasa de paro estimada
2007	10,9%	10,9%
2008	13,0%	12,6%
2009	18,4%	15,8%
2010	20,5%	16,6%
2011	22,2%	17,2%
2012	25,4%	20,0%

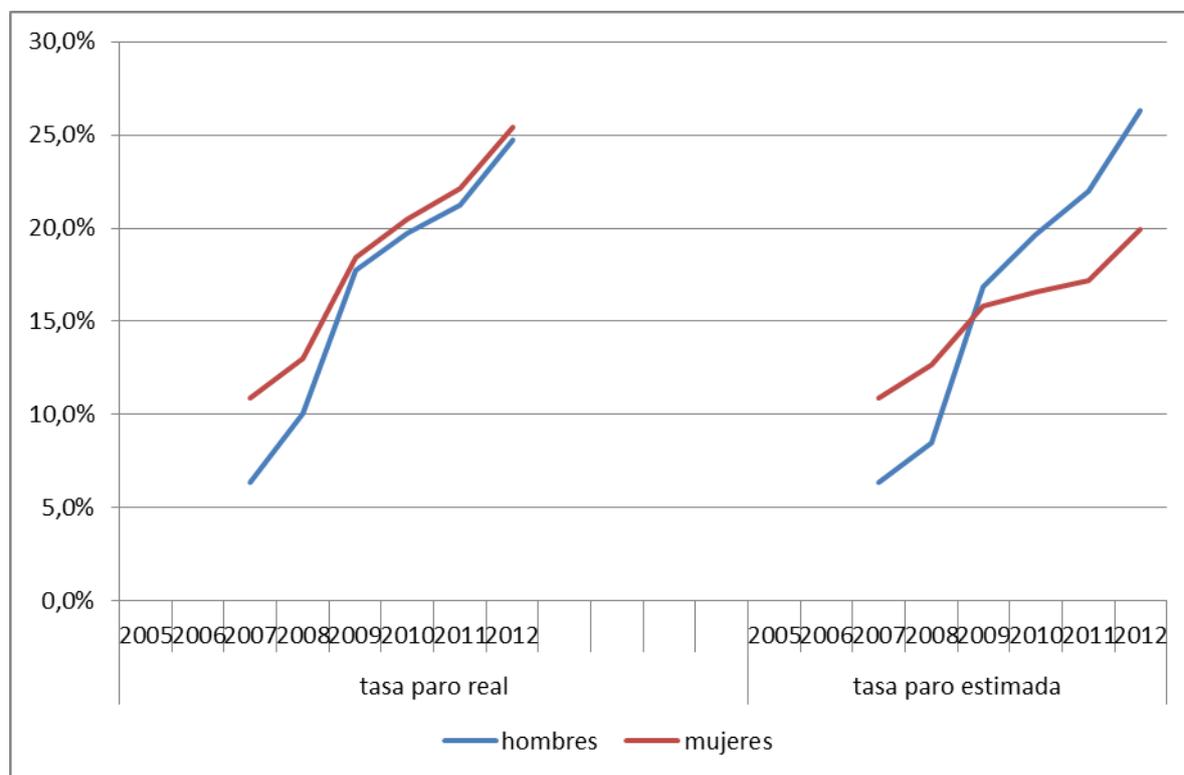
Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

Efectivamente, observamos un comportamiento de la tasa de paro muy diferente. Partiendo de nuevo de la situación en 2007 con 1.018.654 mujeres paradas y una población activa de 9.387.417 mujeres (Tabla II) se aprecia que, a pesar de que la destrucción de empleo para las mujeres es menor que para los hombres, como reflejamos en el apartado 3.1, el aumento de población activa por la incorporación a la búsqueda de empleo hace incrementar la tasa de paro hasta situarla cercana a la masculina. Así, partiendo de una tasa de paro femenina 4,5 puntos porcentuales mayor que la masculina en 2007 (10,9% y 6,4% respectivamente), nos encontramos en 2009 con una diferencia de 0,7 (25,4% y 24,7% respectivamente).

Nuestra tasa estimada y la tasa real comienzan a distanciarse en 2009, año en el que comienza la destrucción de empleo en el caso femenino. Si en 2008 la diferencia es de 0,4 puntos porcentuales entre ambas tasas, en 2009 ya se sitúan en 2,6 puntos, y sigue aumentando hasta que en 2012 alcanza los 5,4 puntos porcentuales por debajo de la real. En esta estimación que realizamos, al mantener la población activa constante y no tener

en cuenta al trabajador añadido, obtenemos una tasa de paro menor. Reafirmamos de esta manera, que los efectos del trabajador añadido dan una tasa de paro más elevada por el aumento de la población activa y no por la destrucción de empleo femenino.

Gráfico 8: Tasa de paro real y tasa de paro estimada. Hombres y mujeres



Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

Cabe resaltar entonces, que al eliminar estos efectos, nos encontramos en 2012 con una tasa de paro masculina 6 puntos porcentuales mayor que la femenina, contrariamente a lo que ocurre con la tasa de paro real, que sitúa esta última 0,7 puntos porcentuales por encima de la primera. Reafirmamos por tanto la idea de que el aumento de la tasa de paro masculina viene provocada directamente por la destrucción de empleo, mientras que la femenina está motivada por la incorporación a la búsqueda de empleo por parte de las mujeres en situación de inactividad y que, efectivamente, la crisis en términos de empleo ha afectado principalmente a los hombres, que aumentarían su tasa de paro 20 puntos porcentuales frente a las mujeres que lo harían en 10 puntos; en el supuesto de que la población activa se hubiera mantenido constante.

5 Resumen y conclusiones

En este trabajo, se ha llevado a cabo un análisis de los efectos de la crisis sobre la participación laboral en hombres y mujeres a través de los datos obtenidos en la Encuesta de Población Activa desde 2005 hasta 2012.

Como primera conclusión se extrae que si desde 2005 a 2007 podemos hablar de una tendencia conjunta entre hombres y mujeres, disminuyendo el paro y aumentando el número de ocupados y de activos; a partir de 2007 con la llegada de la crisis, tomarán rumbos distintos.

El aumento de la tasa de paro masculina resulta consecuencia directa de la destrucción de empleo, mientras que para las mujeres, es producto del aumento de la población activa. El colectivo masculino ve aumentar su tasa de paro en 17,7 puntos porcentuales, por la destrucción de puestos de trabajo procedentes de los sectores de la construcción y la industria principalmente, sectores predominantemente masculinos. A pesar de la destrucción de más de dos millones de puestos de trabajo desde 2007, el número de activos disminuye. Las mujeres en cambio, ven aumentar su tasa de paro en 13,2 puntos porcentuales no por la destrucción de empleos, que supone unos 500.000 empleos perdidos, sino por la incorporación a la búsqueda de empleo de más de un millón de mujeres anteriormente en situación de inactividad.

Son los jóvenes en general, tanto hombres como mujeres, los que en mayor medida abandonan la búsqueda de empleo. Nos encontramos con que 1.400.000 menores de 30 años (1.000.000 hombres y 400.000 mujeres) abandonan la búsqueda de empleo. Este hecho induce a pensar en la formación como respuesta a esta transición de la actividad a la situación de inactividad, sobre todo por los resultados de las encuestas al respecto donde se argumenta la vuelta a la formación como motivo principal para no buscar empleo.

Nuestro sistema de protección social se centra en la salida del mercado laboral mediante las jubilaciones, incapacidad...pero deja desprotegida la etapa de incorporación al mismo, haciendo que los jóvenes encuentren dificultades para acceder a un puesto de trabajo. La experiencia laboral o el nivel de cualificación exigido (del que se hablará más adelante) son aspectos que dificultan el acceso a un puesto de trabajo. Este retraso en el empleo implica menores cotizaciones sociales que puedan sostener nuestro sistema; retrasos en la emancipación y formación de una familia, lo que genera nuevos descensos en la natalidad; un descenso de la calidad de vida de los familiares que

acaban siendo los sustentadores económicos y por tanto, reducen también su consumo; e incluso se ha estudiado la implicación del desempleo en el bienestar psicológico (Eisenberg y Lazarsfeld: 1938), mostrando apatía, resignación, depresión, baja autoestima... ocasionando gastos añadidos en sanidad.

La vuelta a la formación se presenta como la opción más apropiada al reducirse los costes de oportunidad y así poder aumentar la empleabilidad de cara al inicio de la recuperación. Es importante entonces reforzar las políticas dirigidas a los más jóvenes, que no solo presentan un elevado porcentaje de paro sino que resultan ser los que en mayor proporción cesan en la búsqueda de empleo.

Son los mayores de 30 y 45 los que más aumentan su población activa, siendo las mujeres las que lo hacen en mayor proporción.

Ante estas diferencias de la población activa en base a la edad, cobran especial importancia las Políticas activas del mercado de trabajo. Así, los Servicios Públicos de empleo deben tener un papel fundamental en los servicios de orientación laboral, con el que incentivar al desempleado en la búsqueda activa de empleo; motivar el acceso a la formación en aquellos casos necesarios; y facilitarle la labor de búsqueda mediante el aprendizaje de los principales métodos (búsqueda on line, autocandidaturas, ETT, red de contactos...), elaboración de C.V, talleres para superar entrevistas, situación actual del mercado laboral...

Las subvenciones a la contratación de los colectivos más desfavorecidos, entre los que se incluyen tanto los menores de 30 como los mayores de 45 años, son otra de las políticas frecuentes, si bien es cierto que pueden tener como resultado un elevado índice del efecto sustitución, peso muerto y desplazamiento más que un incentivo a la creación de nuevos empleos.

Concluimos entonces que, en función de la edad, el efecto desánimo característico del colectivo masculino viene directamente provocado por los jóvenes; y que, el efecto trabajador añadido en las mujeres deriva de la incorporación de las mayores de 30 y 45 años.

En cuanto al nivel de estudios resultan ser las personas de más baja cualificación las que mayormente optan por la inactividad. La dificultad de este grupo de acceder a un empleo genera desánimo ante la prolongación de la situación de desempleado. Estudios al respecto muestran que son las mujeres, los jóvenes y los de mayor nivel de cualificación los que mayor probabilidad tienen de formarse (Cueto y Suárez, 2011:102), por lo que se hace necesario un incremento en el esfuerzo en formación para

desempleados para así poder mejorar la cualificación de nuestra oferta de trabajo, que si recordamos, sobre todo en los hombres, presenta una gran proporción de baja cualificación.

La inversión pública en formación viene justificada tanto en términos tanto de eficiencia como de equidad y estabilidad. Si atendemos a la mejora de la productividad en base al aumento de la cualificación, la justificación en términos de eficiencia es clara. Por otra parte, la inversión desde el sector público en formación eliminaría las barreras de entrada para los colectivos más desfavorecidos, cumpliendo el objetivo de equidad, fomentando la igualdad de oportunidades. La estabilidad vendría asegurada en cuanto al mantenimiento del sistema de protección social, basado en las cotizaciones sociales producto del empleo, al que resulta más fácil acceder y mantener con mayores niveles de cualificación. A mejor empleo, mejor salario, mayor consumo, mayor bienestar.

El estado civil es el último aspecto estudiado destacando la incorporación continuada de las mujeres casadas y respondiendo así a la idea de que la situación familiar es la principal causante de la decisión de iniciar la búsqueda de empleo asumiendo responsabilidades económicas en el mantenimiento del hogar por parte de las mujeres de más edad. Es por tanto, el aumento de la tasa de actividad femenina, consecuencia directa de la destrucción de empleo masculino.

En último lugar, presentamos una tasa de paro estimada partiendo del supuesto de que la población activa se hubiera mantenido constante, en la que observamos que al eliminar los efectos de trabajador añadido y desanimado, varía principalmente para las mujeres, siendo más baja que la real al no tener en cuenta la incorporación de más de un millón de mujeres a la población activa. De esta manera, se situaría 6,3 puntos porcentuales por debajo de la masculina, en vez de 0,7 por encima como muestra la tasa de paro real. La masculina por el contrario, sería dos puntos porcentuales más elevada que la real. Sería interesante la realización de un estudio más minucioso al respecto. Un análisis estadístico multivariante nos ayudaría a concretar qué tipo de personas están cesando en la búsqueda de empleo y cuáles se están incorporando en mayor medida. De esta manera podrían adecuarse las diferentes políticas laborales a los perfiles más específicos y necesitados, haciendo de las mismas un mecanismo más eficiente.

6 Bibliografía

- ALBA RAMÍREZ, ALFONSO** (2010). “Perspectiva laboral del trabajador añadido y el trabajador desanimado”. Panorama Laboral 2010. Universidad Carlos III Madrid.
- AYALA, LUIS** (2012). *Desigualdad y redistribución en pos países de la OCDE*. 1ª Informe sobre la desigualdad en España pp. 25-75. Fundaciónalternativas.org
- BECKER, GARY.S** (1965) “A Theory of the Allocation of Time,” Economic Journal 75 (299), p p. 493-517
- BENATI, LUCA** (2000). “Some empirical evidence on the “discourage worker” effect”. Economics letters 70 (2001) pp.387-395.
- CONGREGADO, EMILIO; GOLPE, ANTONIO A. Y VAN STEL, ANDRÉ** (2010). “Exploring the big jump in the Spanish unemployment rate: Evidence on an “added-worker” effect”. Economic modeling 28. 2011.pp.1099-1105.
- CUETO, BEGOÑA Y SUÁREZ, PATRICIA** (2011). “Formación para el empleo en España. ¿Quién se forma?”. Moneda y Crédito. Nº 233.pp 74-105.
- DAGSVIK, JOHN K; KORNSTAD, TOM; SKJERPEN, TERJE** (2010).”labor force participation and the discouraged worker effect”.Discussion Papers Nº,642. Statistic Norway, Research Department.
- DE LUCAS, FERNANDO Y DE LA CUEVA, MURILLO** (2009). “Crisis anunciada y sujeción de la mujer en el régimen familiarista” en Portularia Vol.IX, Nº1, pp 57-68
- EISENBERG, P Y LAZARFELD, P F** (1938).”The psychological effects of unemployment. Psychological Bulletin 1938, 35, pp.358-390.
- GALVEZ, LINA Y RODRÍGUEZ, PAULA** (2011).”La desigualdad de género en las crisis económicas”. Investigaciones feministas, 2011, vol.2 pp.113-132.
- GARCÍA SERRANO, CARLOS** (2007). “Las políticas del mercado de trabajo: desempleo y activación laboral”. Política y Sociedad, 2007, Vol.44 Nº2 pp. 135-151.
- GARRIDO, LUIS** (2010). “El impacto de la crisis sobre la desigualdad en el trabajo”. Papeles de economía española, nº124 pp.46-68.
- GUTIÉRREZ, RODOLFO Y GARCÍA, ISABEL** (2010). Empleo y pobreza en España. En Panorama Social. Número 12. Segundo semestre 2010.
- MARTÍNEZ I CASTELLS, ANGELS Y CASANUEVA ARTÍS, ANNALÍ.** (2010) “La crisis en femenino plural”. Revista de Economía crítica, nº 9, primer semestre 2010. Pp.53-74.

- MATO, FRANCISCO JAVIER** (2004). “Recursos para las políticas del mercado de trabajo: su impacto según la experiencia europea”. J. Weller (comp) (2004): “En búsqueda de efectividad, eficiencia y equidad. Las políticas del mercado de trabajo y los instrumentos de su evaluación”. Santiago de Chile, Editorial LOM y CEPAL, pp. 183-222.
- MATO, FRANCISCO JAVIER** (2011). “La formación continua en España desde una perspectiva comparada: balance y propuestas de mejora”. Papeles de Economía Española, N° 124, 2010. Pp. 266-280
- MCCONNELL, BRUE, MACPHERSON** (2007). Economía Laboral. Editorial Mc Graw Hill. Séptima Edición
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE.** (2013). “Las cifras de la educación en España. Estadísticas e indicadores”. Edición 2013. www.mecd.gob.es
- MOEHLING, CAROLYNE M.** (2001). “Women’s work and Men’s unemployment”. The journal of economic History. Vol.61 N°4 (Dec.2001) pp.926-949.
- PERMANYER, IÑAKI Y TREVIÑO, ROCÍO** (2013). “El impacto de la crisis sobre los niveles de renta y el mercado de trabajo según género y tipología familiar”. Papeles de Economía Española, n°135, 2013 pp.119-137
- PETERSON, JANICE** (2012). “ The great Crisis and the Significance of Gender in the U.S. Economy”. Journal of economic issues. Vol. XLV I N°2. 2012. Pp 277-290.
- STAR, MARTHA A.** (2013). “Gender, added-worker effects, and the 2007 -2009 recession: Looking within the household”. Review of Economics of the Household. (Pendiente de Publicación)

7 Anexo Tablas

Tabla XIV: Destrucción de empleo y cambio población activa en Hombres

	destrucción de empleo	cambio activos
2005		
2006	353.782	282.400
2007	244.673	268.414
2008	-266.537	229.222
2009	-1.074.306	-93.201
2010	-356.485	-119.315
2011	-298.552	-138.524
2012	-559.071	-149.520

Fuente: elaboración propia. Datos EPA

Tabla XV: Destrucción empleo y cambio población activa en Mujeres

	destrucción de empleo	cambio activas
2005		
2006	420.662	416.649
2007	363.673	336.697
2008	168.159	429.122
2009	-295.371	282.444
2010	-74.987	170.717
2011	-53.309	153.233
2012	-263.584	96.920

Fuente: elaboración propia. Datos EPA

Tabla XVI: variación en el número de activos. Hombres

	menor de 30	de 30 a 45	más de 45	Total
2005				
2006	41.951	161.605	78.845	282.400
2007	43.750	148.978	75.687	268.414
2008	-25.077	137.725	116.572	229.222
2009	-208.822	81.272	34.350	-93.201
2010	-246.291	76.479	50.497	-119.315
2011	-245.407	52.552	54.330	-138.524
2012	-234.585	17.861	67.204	-149.520

Fuente: elaboración propia. Datos EPA

Tabla XVII: variación en el número de activas. Mujeres

	menor de 30	de 30 a 45	más de 45	Total
2005				
2006	99.610	205.845	111.195	416.649
2007	29.939	180.521	126.236	336.697
2008	83.578	210.763	134.782	429.122
2009	-85.237	211.060	156.621	282.444
2010	-94.825	126.272	139.270	170.717
2011	-125.146	125.162	153.217	153.233
2012	-170.003	134.154	132.769	96.920

Fuente: elaboración propia. Datos EPA

Tabla XVIII: variación en el número de hombres activos por nivel de estudios

	analfabetos	Primarios	Secundarios	universitarios	Total
2.005					
2.006	-28.470	58.877	232.316	19.677	282.400
2.007	-11.401	12.249	184.108	83.458	268.414
2.008	-1.172	110.950	81.418	38.025	229.221
2.009	-24.030	-58.186	-12.396	1.412	-93.200
2.010	-33.928	-162.458	41.499	35.572	-119.315
2.011	-41.787	-158.401	-20.317	81.980	-138.525
2.012	-50.274	-105.072	4.387	1.439	-149.520

Fuente: elaboración propia. Datos EPA

Tabla XIX: variación en el número de mujeres activas por nivel de estudios

	analfabetas	primarios	secundarios	universitarios	Total
2.005					
2.006	-8.874	120.998	214.271	90.256	416.651
2.007	7.274	118.834	114.381	96.206	336.695
2.008	12.348	161.028	190.740	65.007	429.123
2.009	6.165	83.236	99.394	93.648	282.443
2.010	-16.745	21.319	21.528	144.616	170.718
2.011	-7.075	-28.702	70.453	118.556	153.232
2.012	-26.485	16.498	41.358	65.549	96.920

Fuente: elaboración propia. Datos EPA

Tabla XX: variación en el número de hombres activos por estado civil

	Solteros	casados	Viudos	separados	Total
2005					
2006	159.726	82.584	-3.394	43.483	282.399
2007	127.385	114.449	1.876	24.703	268.413
2008	66.170	146.518	1.907	14.627	229.222
2009	-36.189	-94.833	-5.059	42.880	-93.201
2010	-51.454	-94.374	3.747	22.768	-119.313
2011	-64.138	-117.856	-1.434	44.901	-138.527
2012	-45.664	-90.863	-305	-12.686	-149.518

Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

Tabla XXI: variación en el número de mujeres activas por estado civil

	Solteras	casadas	viudas	Separadas	total
2005					
2006	160.780	221.939	-6.308	40.236	416.647
2007	45.814	217.960	10.764	62.160	336.698
2008	65.757	286.641	8.287	68.438	429.123
2009	26.384	219.382	10.878	25.799	282.443
2010	33.029	90.058	21.836	25.794	170.717
2011	30.908	87.759	-8.437	43.002	153.232
2012	29.146	49.986	-15.566	33.356	96.922

Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

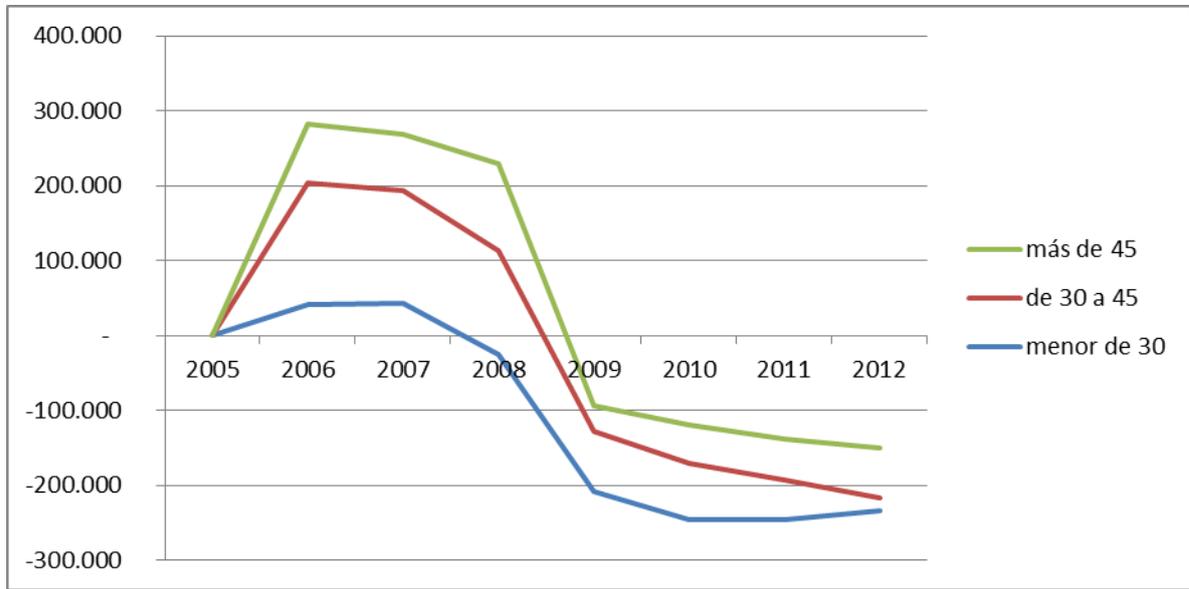
Tabla XXII: Abandono educativo temprano: porcentaje de población de 18 a 24 años que no ha completado la educación secundaria 2ª etapa y no sigue ningún tipo de formación-estudio

	TOTAL			HOMBRES			MUJERES		
	2001	2006	2011	2001	2006	2011	2001	2006	2011
Unión Europea	17,2	15,5	13,5	19,2	17,6	15,3	15,2	13,4	11,6
España	29,7	30,5	26,5	36	36,7	31	23,1	24	21,9

Fuente: Elaboración propia. Datos Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

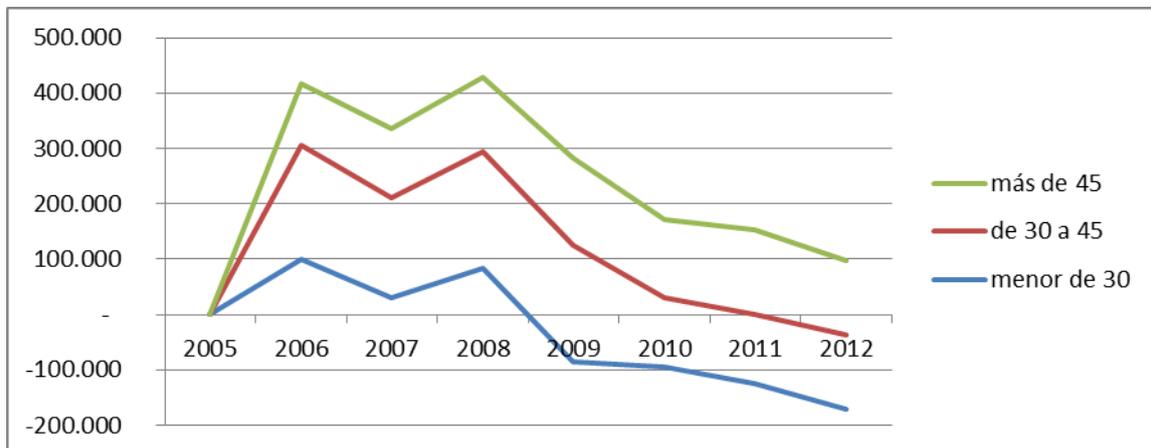
8 Anexo Gráficos

Gráfico 9: variación en el número de hombres activos por edades



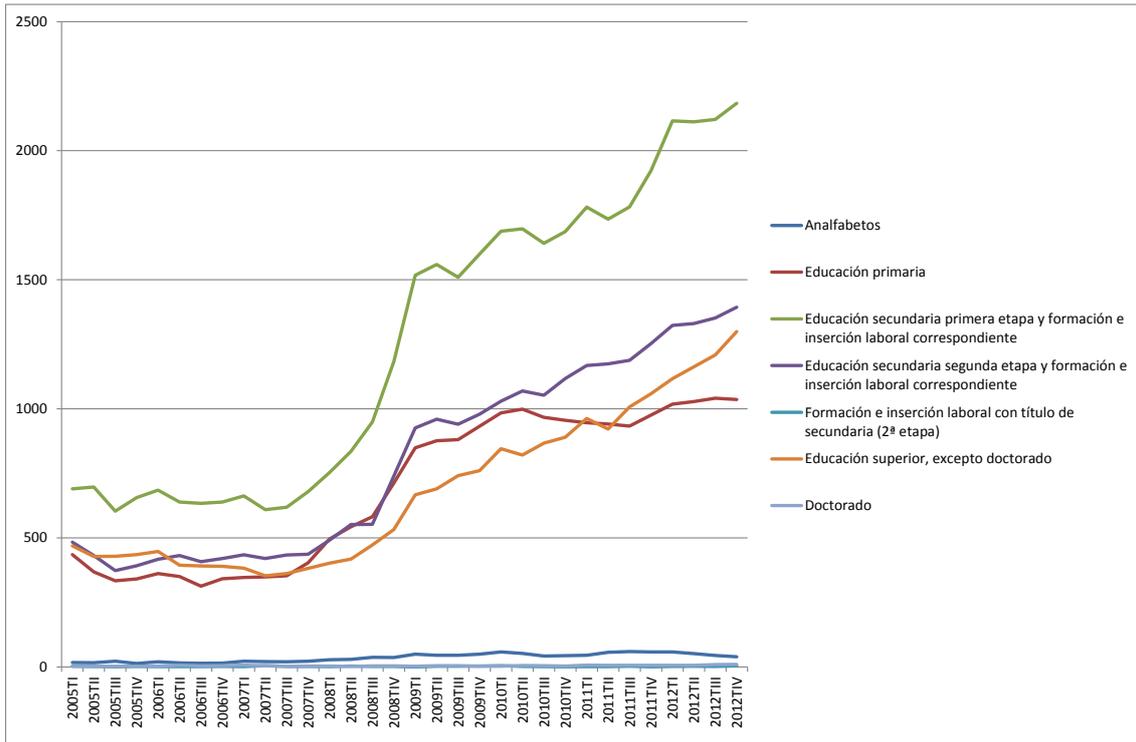
Fuente: elaboración propia. Datos EPA

Gráfico 10: variación en el número de mujeres activas por edades



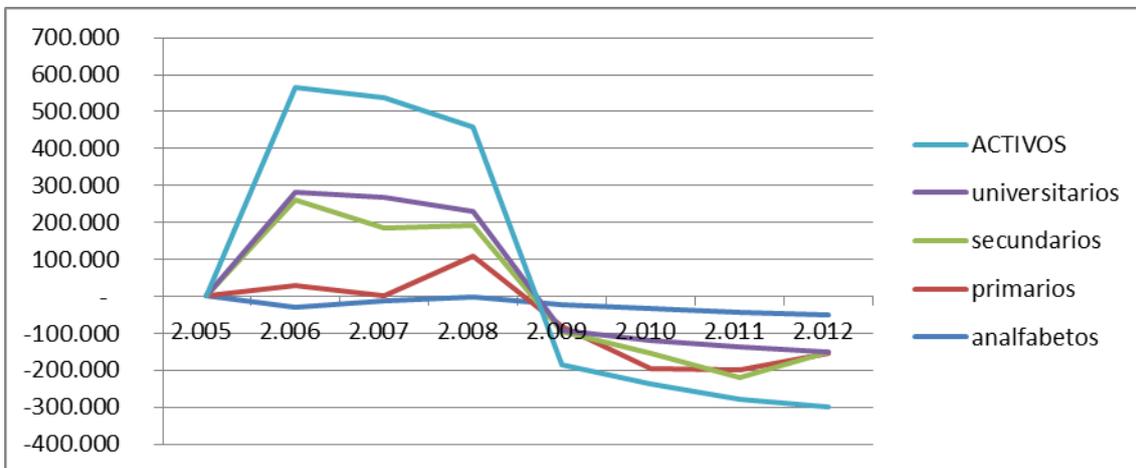
Fuente: elaboración propia. Datos EPA

Gráfico 11: parados por nivel de estudios



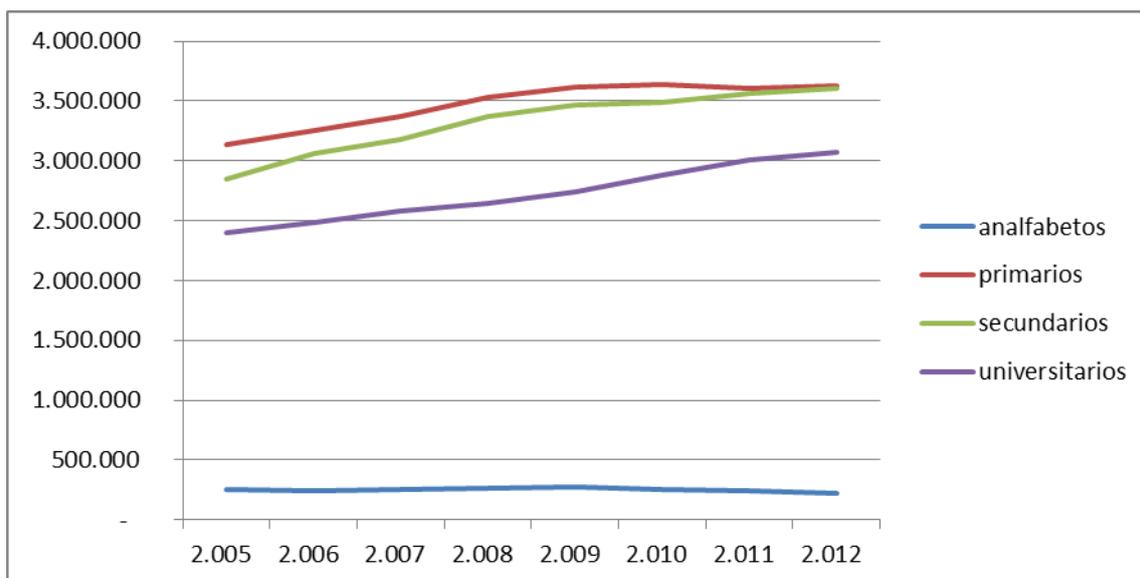
Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

Gráfico 12: variación en el número de hombres activos por nivel de estudios



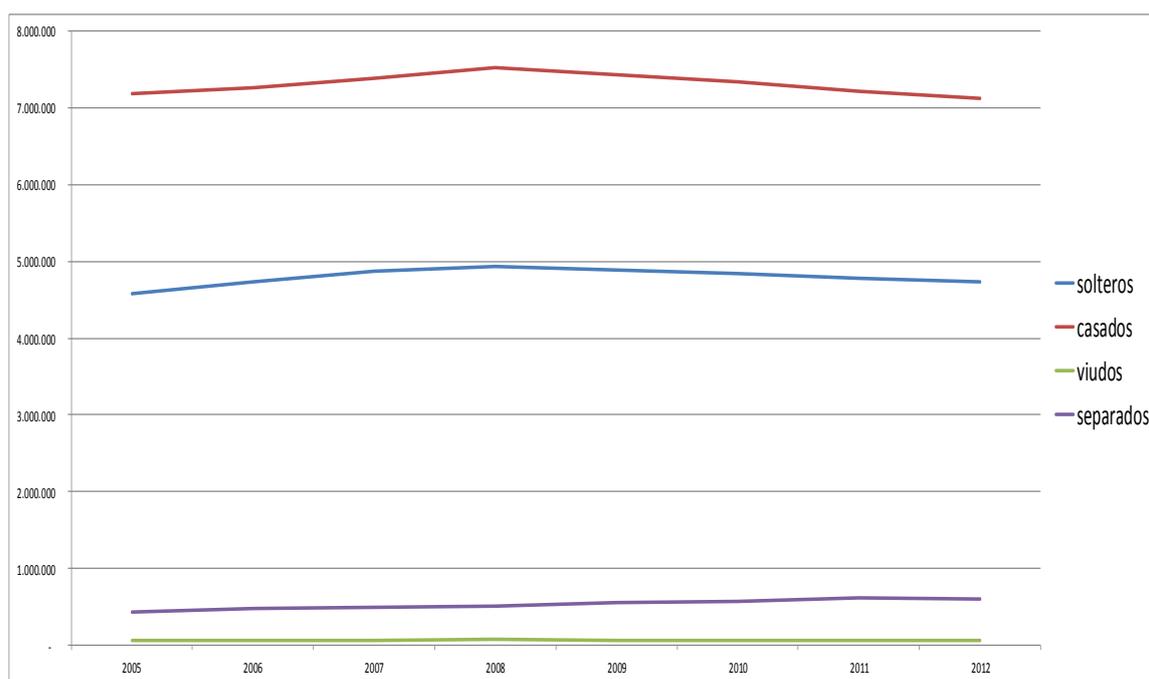
Fuente: elaboración propia. Datos EPA

Gráfico 13: mujeres activas por nivel de estudios



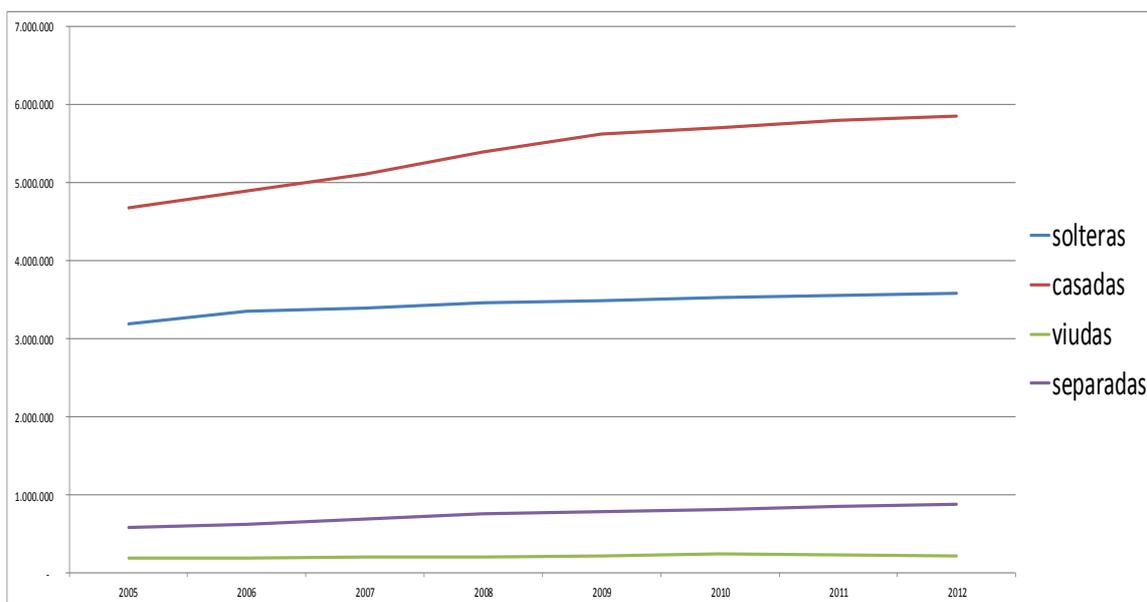
Fuente: elaboración propia. Datos EPA

Gráfico 14: hombres activos por estado civil



Fuente: Elaboración propia. Datos EPA

Gráfico 15: Mujeres activas por estado civil



Fuente: *Elaboración propia. Datos EPA*